

El sol albañil

ERNESTO CAMILLI



Editorial ESTRADA



00159512





© ANGEL ESTRADA Y CIA. S. A.

Régimen legal de la propiedad intelectual. Ley 11.723

Primera edición, 1967

Tercera edición, 1970

Impreso en Argentina

Printed in Argentina



Aprobado por:

Consejo Nacional de Educación

Expediente N° 18303/66

Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires

Expediente N° 2600-34326/67

EL SOL ALBAÑIL / *Ernesto Camilli*



ERNESTO CAMILLI

El sol albañil

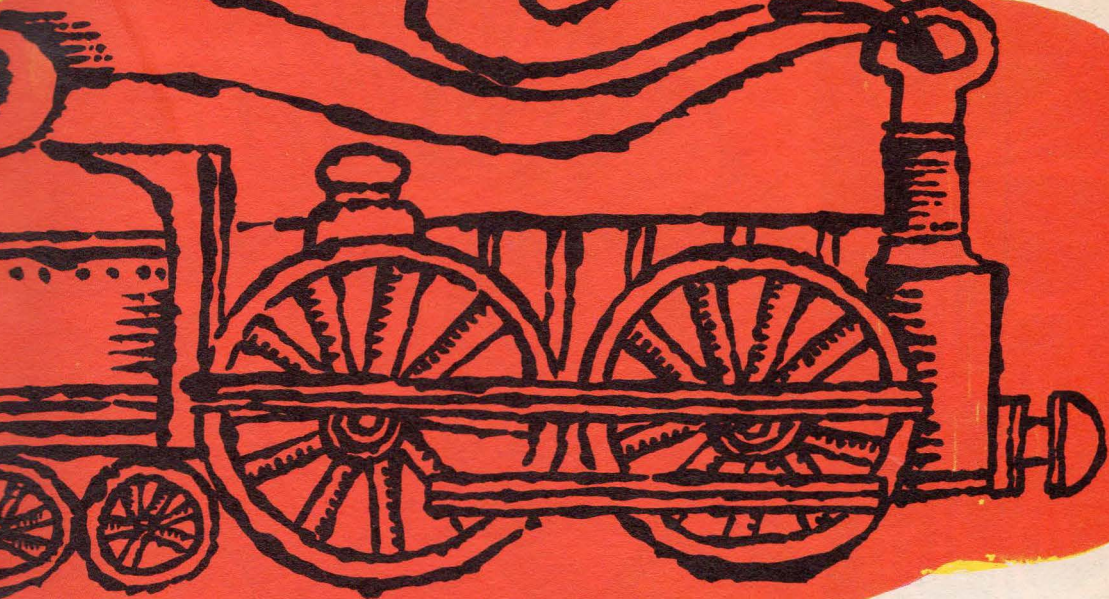
Libro de lectura para TERCER GRADO

Ilustraciones de RAÚL FORTÍN y HÉCTOR ATANASIÚ

ÁNGEL ESTRADA y Cía. S. A. Editores
Bolívar 466 - Buenos Aires

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS





CARTA PARA EL SOL ALBAÑIL

Sol, amigo mío, albañil de la luz, cuéntame cómo es el país donde los viejecitos aldeanos fabrican los juguetes de los duendes y de los osos...

Sol, amigo mío, pintor de la mañana, trae tus esmaltes verdinegros para el pinar que llora porque lo despintó la noche...

Sol, amigo mío, maquinista de fuego, ten cuidado al pasar porque las nubes niñas juegan a la ronda y puedes lastimarlas...

Sol, amigo mío, agricultor de trigos y cebadas, cuélate entre espigas y despierta a las perdices que duermen en los surcos...

Sol, amigo mío, carpintero del bosque, destrenza el polen de las amapolas y señálale el camino al viento perdido...

Sol, amigo mío, relojero del día, préstame tus zancos amarillos...

¡Me quiero trepar!

TARDE DE VERANO

Hace mucho calor y el sol pinta de oro todo el campo. Las urracas alborotadas van y vienen entre los nogales.

La madre selva duerme la siesta sobre los hierros oxidados del pozo.

Las abejas han almorzado en las margaritas y regresan a sus domicilios.

De pronto los chicos decidimos ir a buscar sandías, ¡y conseguimos una tan grande que tenemos que llevarla en carretilla!

Desde los trigales las liebres nos miran pasar, un poco aburridas.

Seguramente esperan el momento en que se vaya el sol para despedirse de él con las orejas muy duritas y los ojos redondos como ciruelas.



FLORECIMIENTO DEL PALO BORRACHO

Cuando marzo pinta de cobre los árboles y los días se agrisan, de puro tristes, porque perdieron ya el sol del verano, los palos borrachos se encienden como antorchas en el cielo plácido de Buenos Aires.

Yo voy a visitarlos a Palermo, a la avenida Nueve de Julio, a San Isidro.

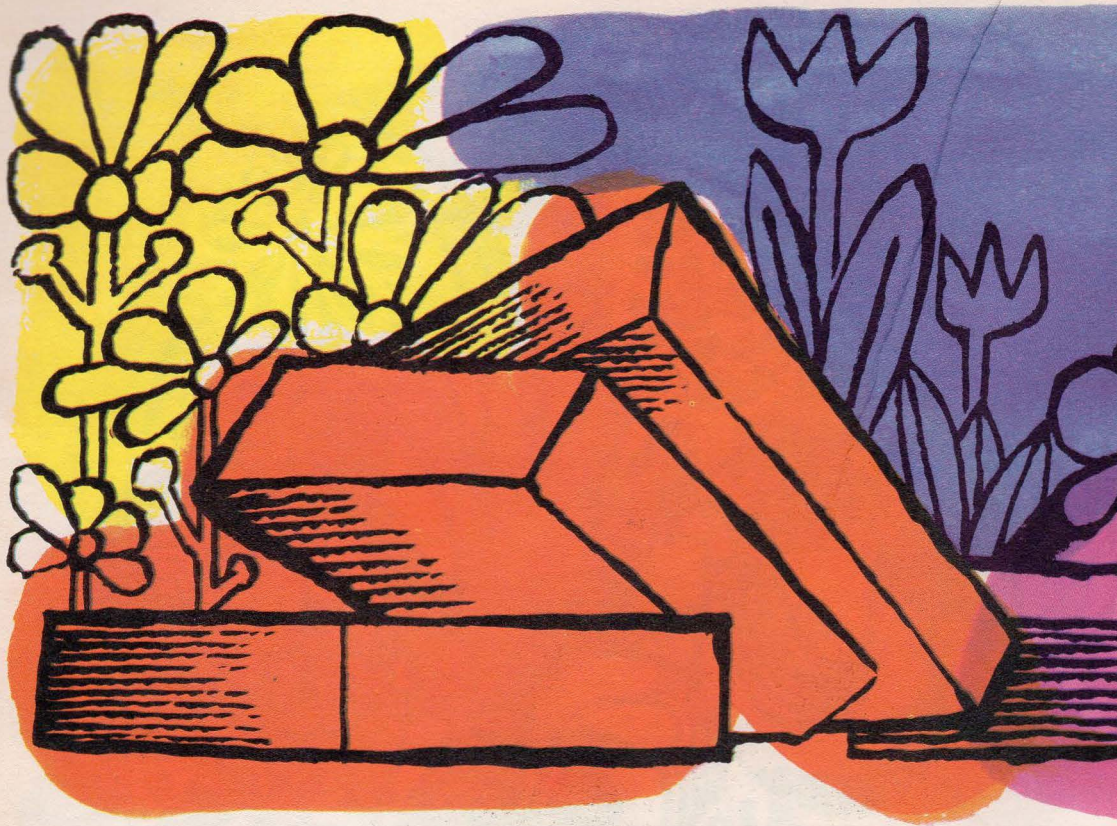




Sus troncos barrigones parecen —tan afiladas tienen sus espinas— los picapedreros del aire.

Los palos borrachos vinieron del calor, del Paraguay y del Brasil, y tienen un poco de frío en mi ciudad.

Por eso, en marzo, todos los pájaros abandonan los otros árboles. Y se reúnen alrededor de las copas florecidas. Y les regalan el calor de sus alas para protegerlos de algún viento no habituado a detenerse en las flores...



LOS LADRILLOS

¿Qué soñarán los ladrillos, apilados en la estación, cuando miran pasar el tren?

Vinieron del campo hace una semana, en un camión grande y viejo.



Tres o cuatro se cayeron, ¡los pobrecitos!, en un recodo del camino.

Y se quedaron allí, mirando una bandada de pajaritos que volaban muy alto, a esperar que el pasto se los comiese. Entre varios hombres descargaron el camión en el potrero del ferrocarril.

Y dejaron los ladrillos tan ordenaditos como un panal de abejas.

¿En qué tren se irán?

¿Hacia dónde?

¿Encontrarán en otro lugar algún niño como yo que les haga cosquillas en sus bordes colorados y rugosos?

MI CASA Y EL VIENTO

El largo viento frío
llega de Bahía Blanca,
los ojos amarillos
y la nariz helada.



Me trae entre sus manos
tristes hojitas secas,
el olor de los ríos
y un rayito de estrella.

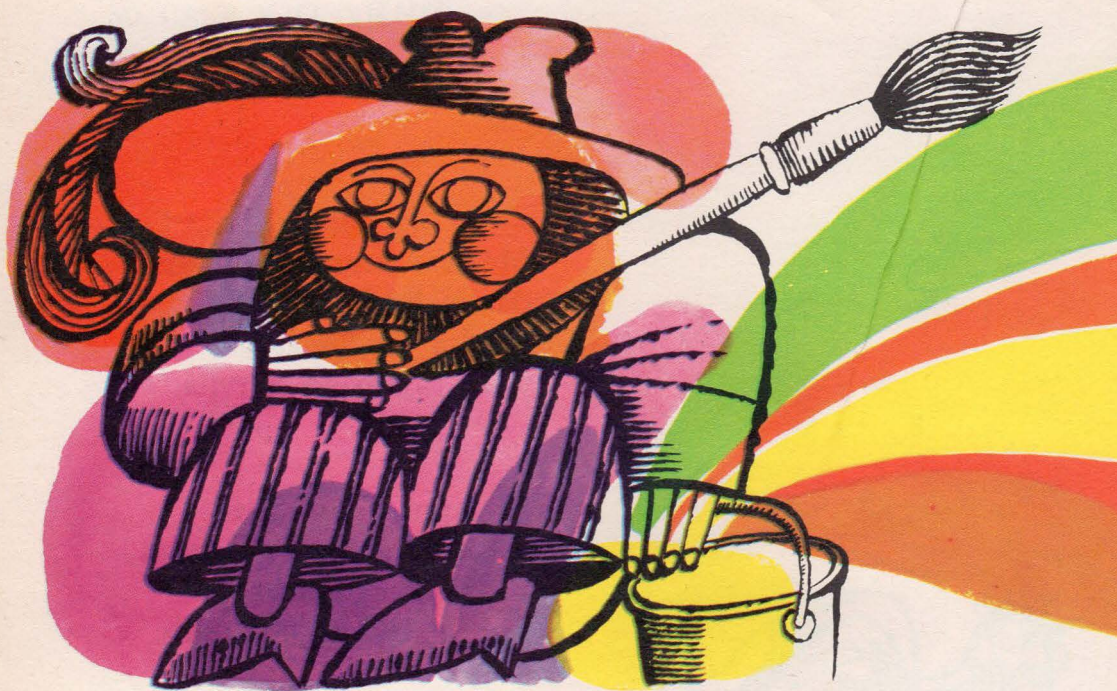
El largo viento frío
se compra dos sombreros
y una bufanda verde
que le venden los teros.

El ancho viento músico
hoy toca su guitarra
para el cerco de trébol,
los cardos y las ramas.

El pintor viento claro
amigo de los niños
mete en mi chimenea
su limpio brazo frío.

Y todos lo esperamos
junto al fuego que baila,
rojas como granadas
las lenguas de las llamas.



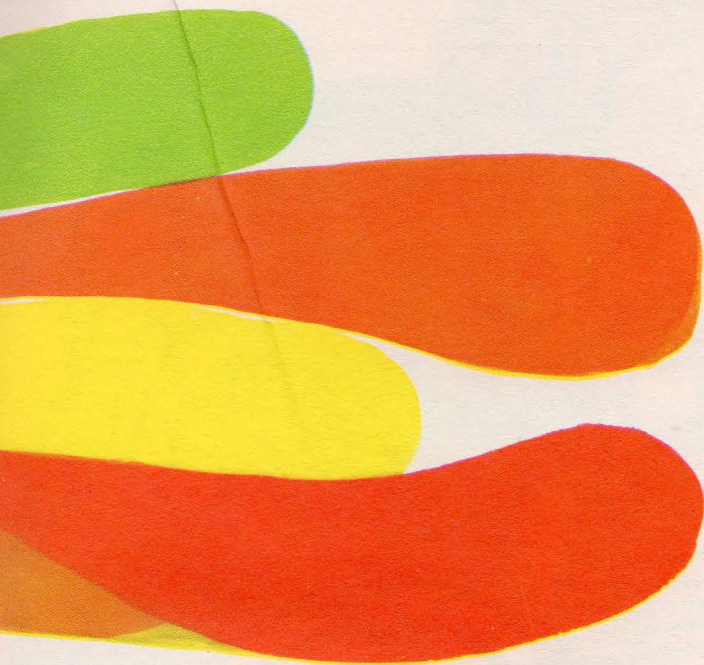


PIEDRALIBRE

¡Piedralibre para el otoño que está sentado en la rama más alta del nogal!

En una mano tiene su balde de esmaltes amarillos y en la otra un pincel grande como una escoba que barriese nubes.

Si no baja a jugar con nosotros le pediremos al viento que le pegue en la nariz con una nuez.



Y después, con una caña larga, le haremos cosquillas en sus barbas de hojas oxidadas.

¡Piedralibre para el otoño que se hamaca en los cerezos del río!

¡Piedralibre para el otoño que dibuja los brazos de los sauces!

¡Piedralibre para el otoño que se nos trepa al cielo en el remolino de hojas coloradas que le desclavó a la vieja hiedra del jardín!

AMÉRICA

América, tu geografía es el vasto almacén de las cosechas de los hombres.

América, tú cobijas estanques de serpientes y pumas en tu mapa de cuero.

América, tus maíces estallan en las germinaciones de los surcos terrestres.

América, tu águila vuela en la desembocadura de tus cielos abiertos.

América, tus selvas tienen colores de luciérnagas y azufres.

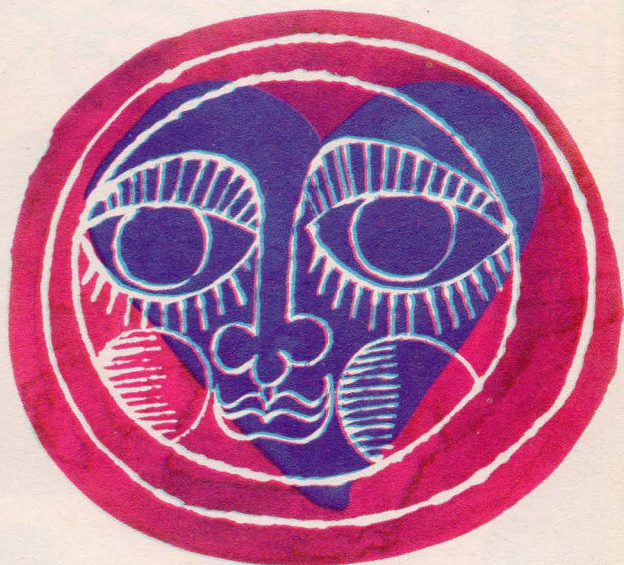
América, en las tierras rojas tus cataratas trituran las aguas que se adelgazan en alambres irisados de luz . . .



EL ARMARIO DE LA ABUELA



Entre la blanca ropa limpia del armario de la abuela, hay pequeños haces de alhucemas azules de olores silvestres. Lo trajeron de más allá del mar Atlántico. Fue madera de nogal crecida en roquedales soleados. Lo tallaron plácidamente viejecitos aldeanos.



Cuando sus puertas se abren en un rechinar espeso y largo, yo me meto en un arcón de cuentos arrugados: pienso en la nevada noche diáfana de un país distante, en el brasero roedor de pinos, en las castañas que asaron los niños encantados por las llamas magas.

Yo creo que si aprendo su lenguaje oscuro y antiguo, quizá me cuente que conversaban los pájaros tejedores de nidos, en sus ramas, cuajadas de gordas nueces verdes.

ESCRIBO ASÍ...

LOS SUSTANTIVOS

Cuando escribo me gusta ver dibujados sobre el papel los nombres de las cosas.

Y siempre nombro cosas que puedo tocar, oler, oír, gustar, ver: pan, uvas, viento, luna, almendras, árbol, copa, carbón, nísperos, puerto, leña, agua, hierro, panal, óxido, laurel, cemento, madera, cerezas, molino, madre selva, torre, piedra, sol, trigo, naranjas, alfalfar, camino, canción.





¿Escribirías en tu cuaderno un montón de nombres de cosas que se te ocurriesen o encontrases en las páginas de este libro?

HIMNO NACIONAL ARGENTINO

*Oíd, mortales el grito sagrado
Libertad, Libertad, Libertad,
oíd el ruido de rotas cadenas
ved en trono a la noble igualdad.*

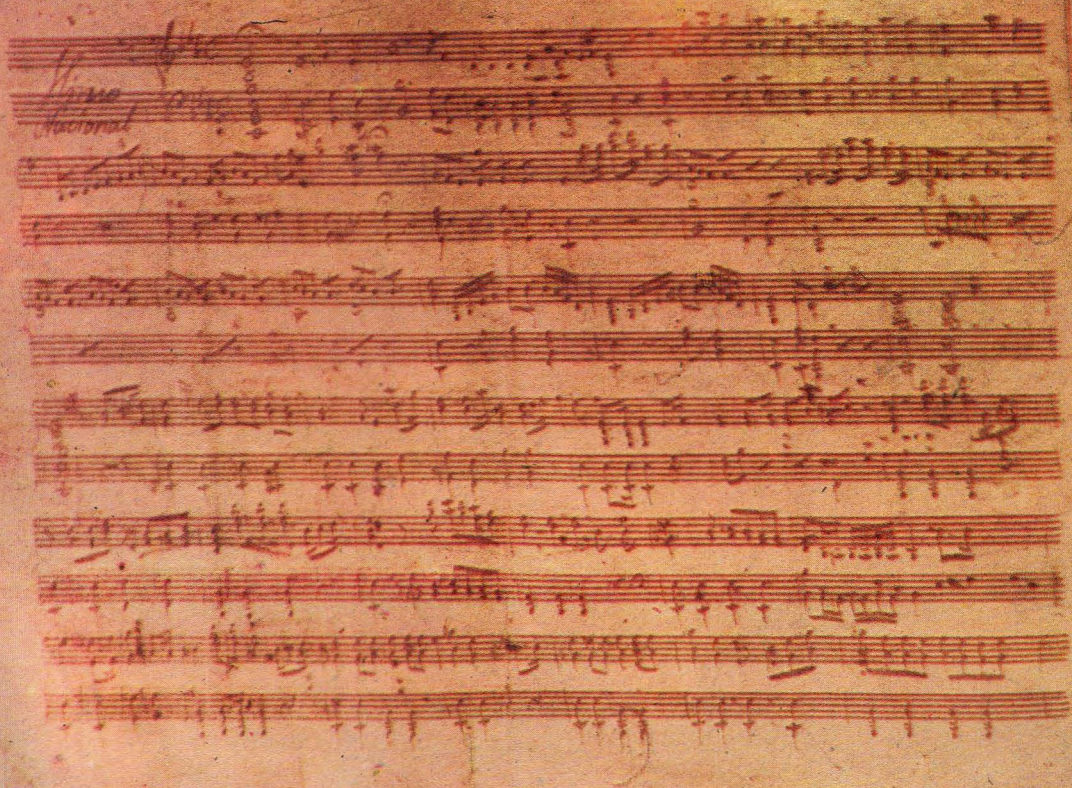
*Ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud,
y los libres del mundo responden
al gran Pueblo Argentino Salud.*

CORO

Sean eternos los laureles
que supimos conseguir
coronados de gloria vivamos,
o juremos con gloria morir.

VICENTE LÓPEZ Y PLANES.

*Partitura original del Himno Nacional
en la que Blas Parera creó los compases
de nuestra canción patria en el año 1812.*





LAS COSAS DE LA PATRIA



Patria,
panales de uvas,
piedras heridas,
cielos cereales,
llanuras limpias,
lago empozado,
agrias colinas,
hondo algarrobo,
pampas de harinas,
lluvia de cobres,
sal escondida,
arena, hierro,
trigos en línea.

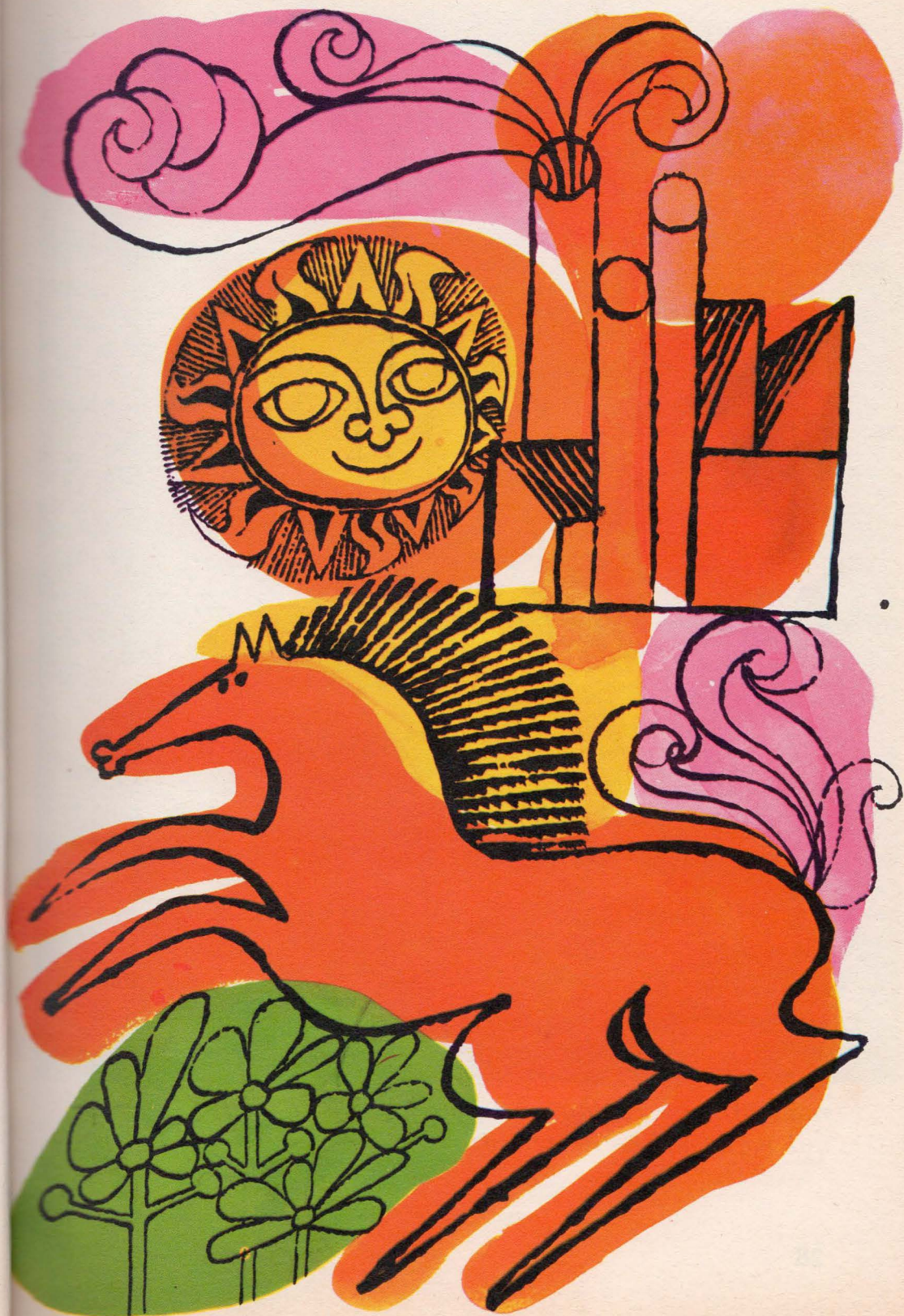
LAS HERRAMIENTAS DE LA PATRIA

Patria,
crecimiento de puentes,
arados florecidos,
cinturón de cementos,
vidrios marítimos,
caleras de gaviotas,
petróleos fronterizos,
maderas como estatuas,
aceites en racimos,
telares entre espumas,
imprentas como trigos,
trenes en el otoño,
barcos como rocíos,
cereales, mesas, puertos,
carbón, cántaros, libros.



LOS HOMBRES DE LA PATRIA

Patria,
albañiles de harina,
hacheros de los ríos,
guardabarreras verde,
vendimiador de trigos,
ascensorista de aire,
domador de relinchos,
arquitectos de arenas,
marineros del frío,
médico de palomas,
joyero de martillos,
carpinteros de sauces,
guardabosque entre espinos,
maestros de luz ancha,
claro panal de niños.



MARIANO MORENO

*Su libro nombraba los pájaros y los árboles de la paz.
Su palabra rodaba por la patria, pregonera de un territorio de amaneceres.*

El viento pampeano, poblador de cardos y de ríos, llegaba a Buenos Aires y se detenía asombrado en la libertad de sus ojos oscuros.

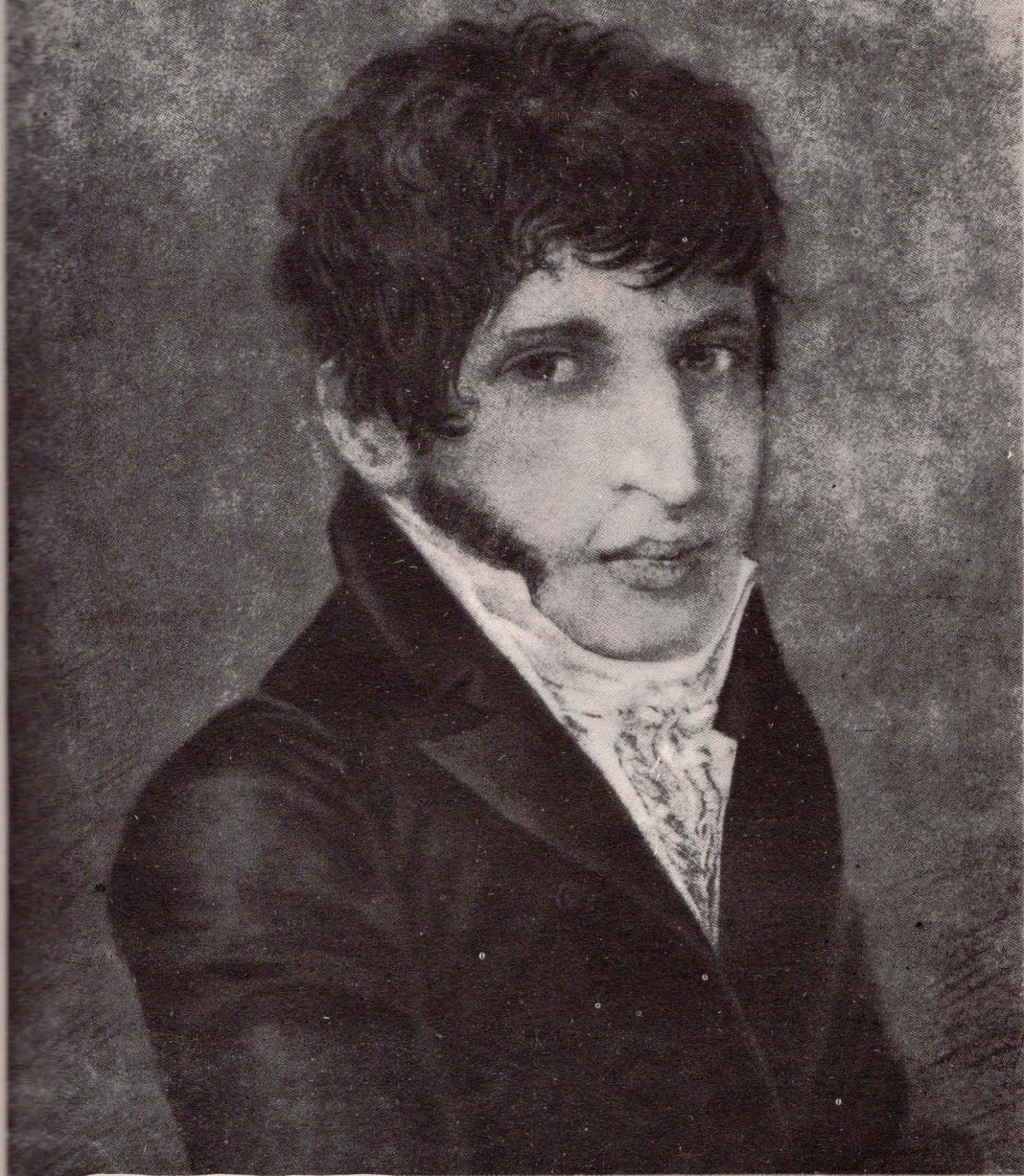
Su sonrisa se abría como surco de hierba verde, clara y húmeda.

Cuando partió, en un barco de velas altas y aventadas, un rosario de pájaros despidió su adiós sudamericano.

Iba más allá del mar. Y el mar lo recibió como un abuelo oscuro.

Horizontes sin márgenes apagaron su mano, espada de la tierra joven. Entonces entró el sol en las aguas y Mariano Moreno, ceñido con bandera y aire, fue vuelo de luz que nace en la patria de cada día...

*A D. Mariano Moreno
Juan de Dios Rivera*



*Retrato de Mariano Moreno,
por Juan de Dios Rivera,
grabador nacido en Cuzco en 1760.
Este retrato —realizado en Buenos Aires—
es el único que se conoce
haya sido dibujado en vida del prócer.*

25 DE MAYO

El aire argentino batía las puertas de las casas, llevaba un rumor bravío de batallas, era como un hacha que destrozase cárceles.



Los hombres de la pampa se mezclaban como ramos de voces y de manos que reclamasen libertad para sus ríos con atardeceres, para el perfume de sus madre selvas, para los hierros de su cordillera grande.

¡Cómo se sorprendería la torre del Cabildo, cómo volarían las campanas, cómo brotarían los malvones de las rejas ante tanta congregación de fe!

Sólo cuando la noche enmudeció la plaza, el pulso oscuro del río supo las noticias buenas de la libertad.


Y les dijo el nacimiento de la patria niña a las aguas del mundo, regadoras de todas las patrias.





LAS PALOMAS CONVIDADORAS

Las palomas de Plaza de Mayo
invitaron a sus primas,
las palomas del Congreso,
a darse un atracón de pan y queso.



Las palomas de Plaza de Mayo,
regaladoras como son,
pintaron de grana los canteros
y lavaron sus fuentes con jabón.

Tendieron diez guirnaldas de colores
del Cabildo a la Casa Rosada,
encendieron faroles en la Catedral
y echaron al viento
que se fue hacia el mar.

¡Ya llegan, ya llegan
las cien invitadas!
¡Se enredan, inundan
la calle en bandadas!

¡Ya hacen su cobijo
en la tibia recova!
Arrullan, alean,
¡ay!, ¡cómo retozan!

Las palomas convidadoras
despidieron a sus primas,
las palomas del Congreso,
hartas ya de tanto pan y tanto queso.

Y al volver por Avenida de Mayo,
una paloma que perdió sus anteojos,
no pudo ver su nido
y siguió hasta Villa Devoto.

LLUVIA

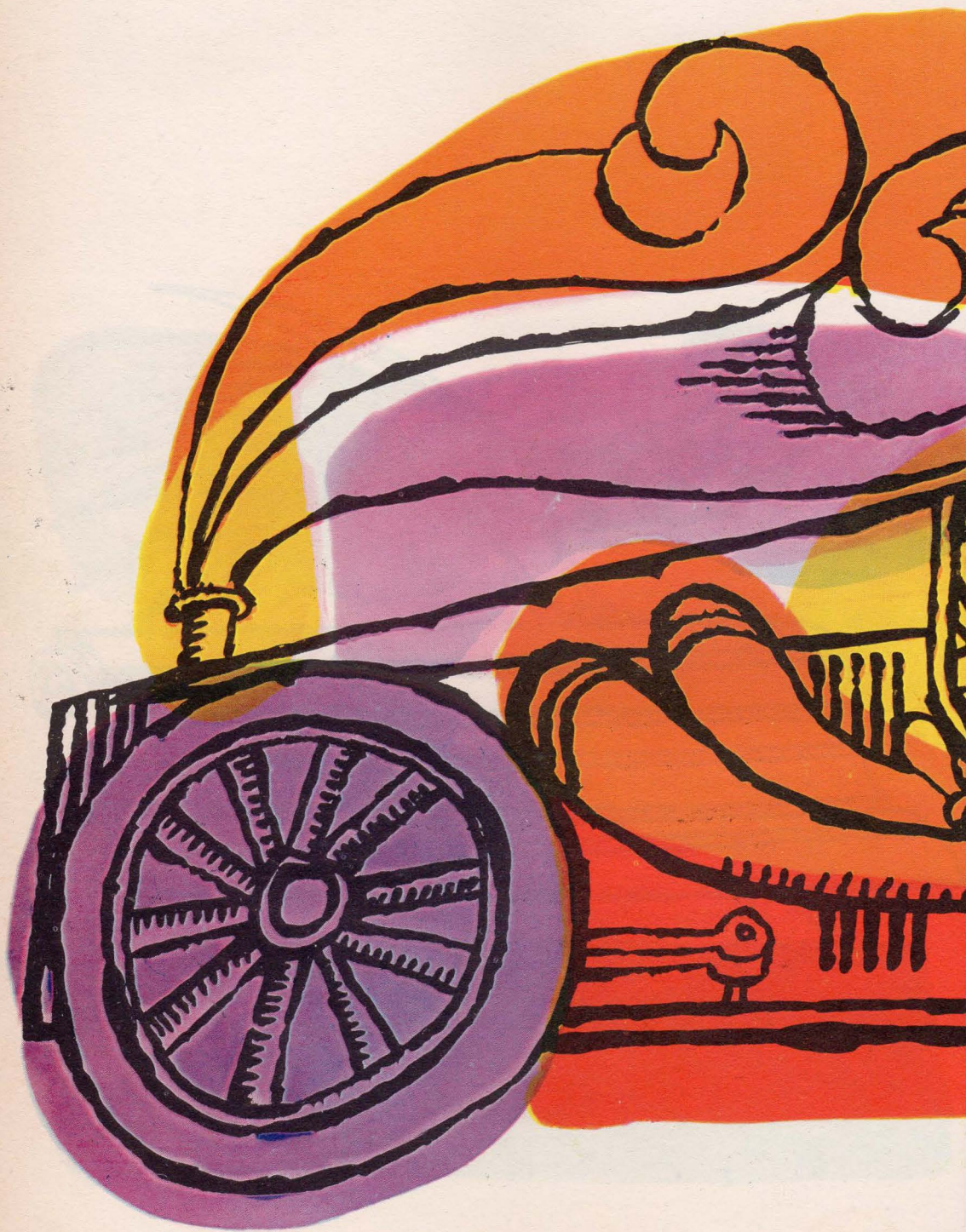
Las primeras gotas cayeron sobre los viejos álamos blancos, ventana de plata de mi parque.

Un pájaro se detuvo en el hierro descascarado del banco vecino y voló, flecha negra en el cielo, hacia el abrigo de su nido. Pronto todo fue una mansa canción de agua.

Los troncos de los árboles, bondadosos rieles de la lluvia, congregaban las gotas más pequeñas y las llevaban hasta la tierra para que no se hiriesen.

Y las acacias, viendo tanto agasajo de aguas, regalaron esa tarde su olor, húmedo y transparente como sus blancos racimos cargados.









MIS ZAPATOS

Mis zapatos, curiosos como son, se metieron en todos los charcos que había dejado la lluvia de la noche.

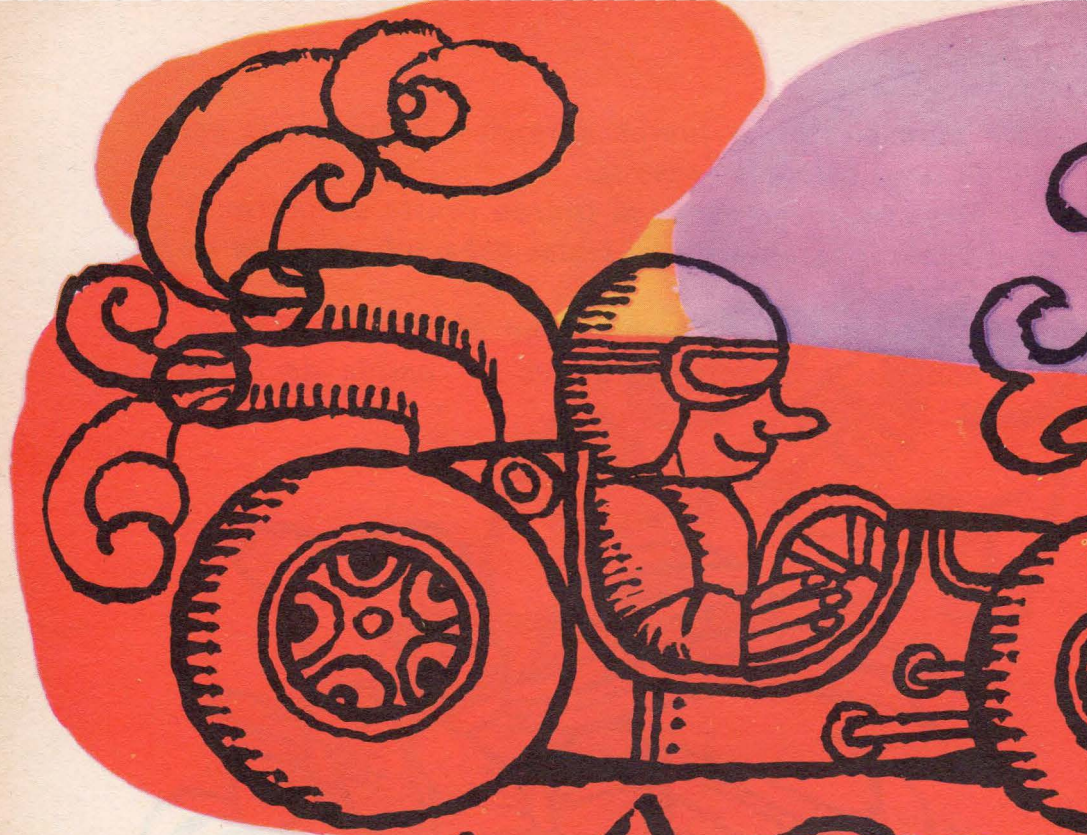
Salieron de la aventura con toda la nariz pintada de barro y con dos hojitas secas y andariegas que se pegaron a sus costados.

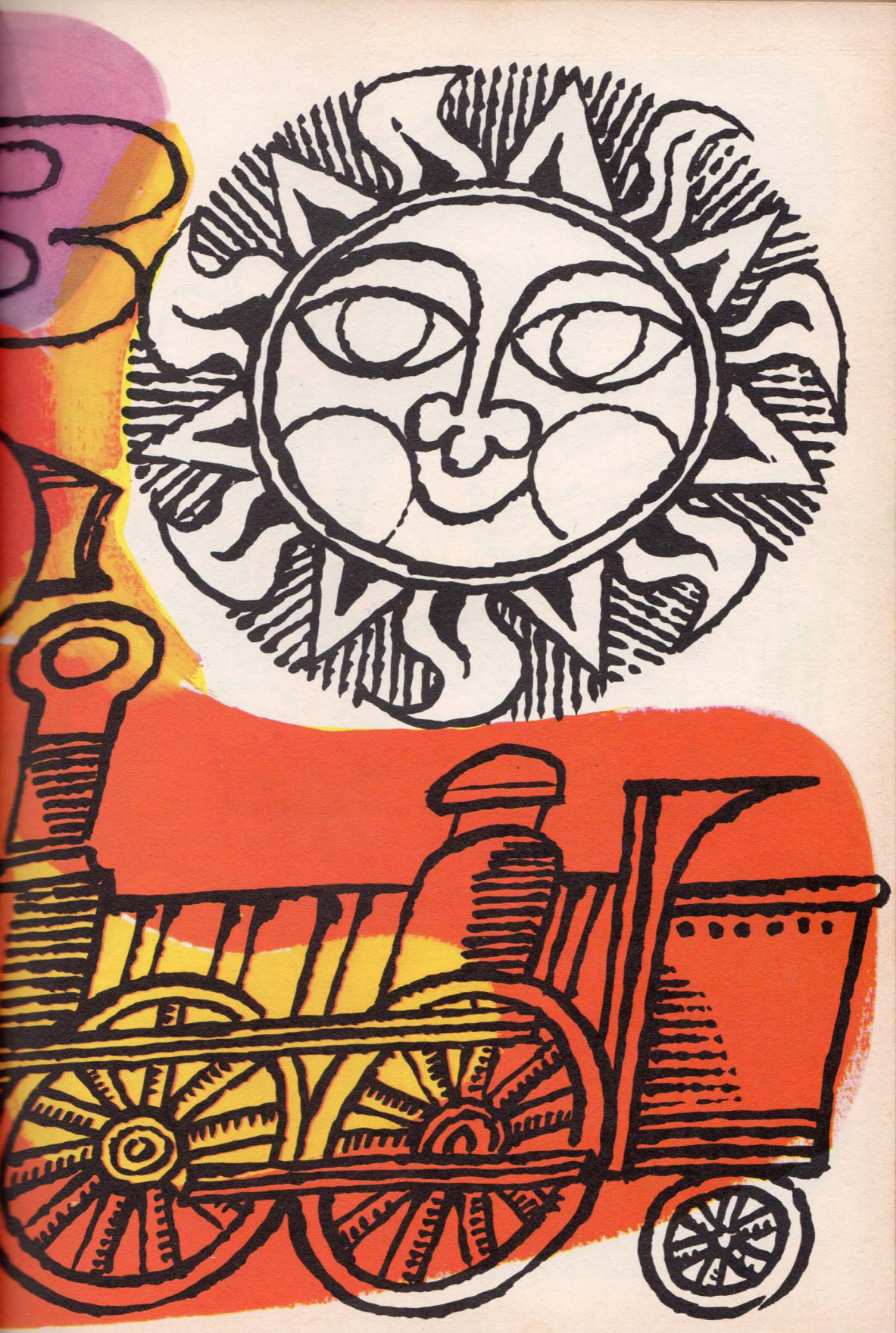
De puro pícaros, se fueron después a jugar con la pelota de rayas coloradas y verdes.

Y juego va, juego viene, la tiraron contra un vidrio. Y en el vuelo le arrancaron las cintas del sombrero a un caballo distraído.

¡Estos zapatos míos, es inútil, no entienden! ¡Tendré que ponerlos a dormir sin darles su comida de betún fresco!







EL MOLINO

Al amanecer, cuando el sol está más allá del río y la voz del viento no le llega, las aspas del molino chirrían para despertarlo.

El sol sale, entonces, en silencio, de su edredón de nubes, con una galera alta, todo llena de moños colorados y amarillos.

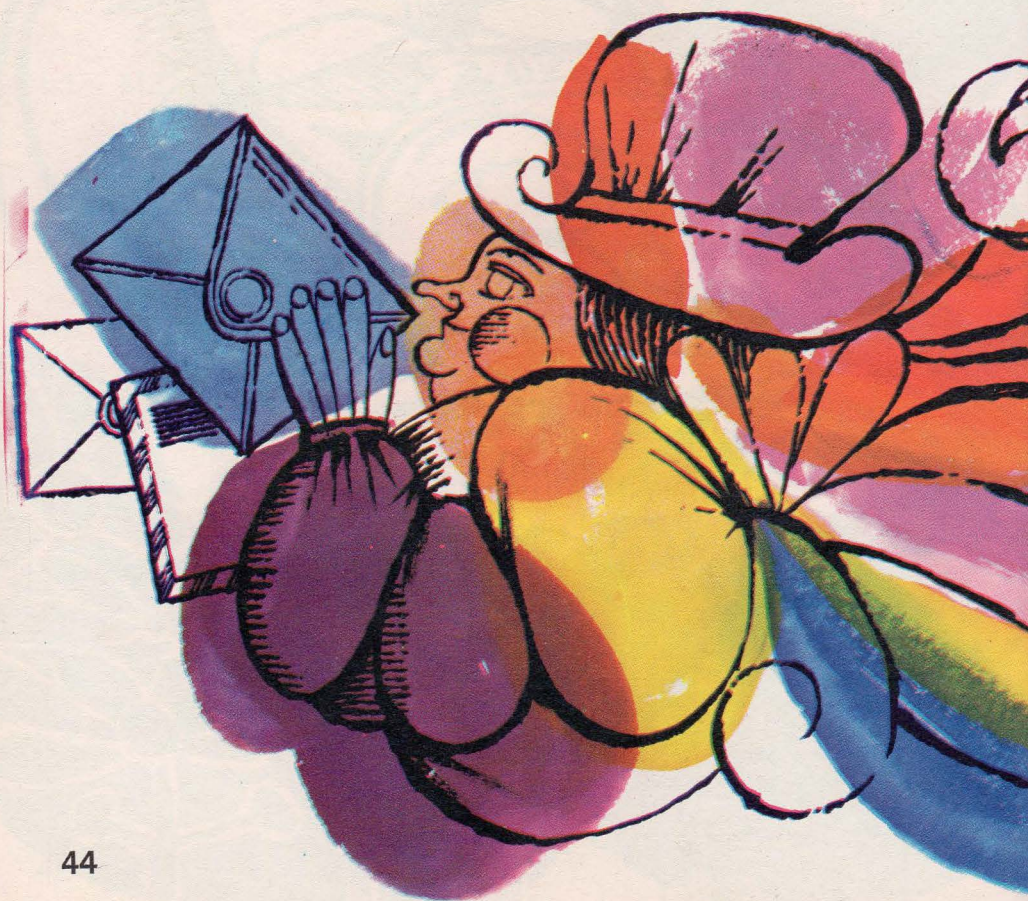
El molino despertador se alegra mucho de verlo, porque el sol le regala sus rayitos primeros, largos como cintas.

Yo querría treparme cualquier mañana, como la madre selva, por las piernas oxidadas del molino. Y llenarme las manos y los bolsillos de luz nueva para llevársela a las amapolas que están medio tristes.



EL VIENTO CARTERO

Los dedos campesinos
y fragantes del viento
se llegaron al río
donde viven los teros.
¿Qué esconden bajo el agua
al pasar los horneros
los dedos labradores
y andariegos del viento?



Las nubes se guardaron
para dársela al ceibo,
toda la grana húmeda
del ocaso risueño.
Y el viento se la trae,
diligente cartero,
en un sobre con lacres
colorados y negros.
Los dedos campesinos
y andariegos del viento
rompen el sobre grande,
¡y se pintan los ceibos!





LA PREGUNTA DE LAS GOLONDRINAS

¿Quién conoce el domicilio de las golondrinas cuando el sol se asoma tímido y el pasto del campo se abriga con su sobretodo amarillo?

LA PREGUNTA DE LAS ESTRELLAS

¿Quién vio a las estrellas jugar a esconderse detrás de los robles del río, las noches sin luna, entre las voces ásperas de las ranas?



LA PREGUNTA DEL CANTO DEL GRILLO

¿Quién sabe dónde se va el canto del grillo cuando la mañana dibuja tímida, en el cielo, la voz de las campanas y despiertan, tibios, los nidos de los sauces?





LA PREGUNTA DE LAS ANTENAS

¿Quién oyó la queja de las antenas de la televisión, en los edificios altos, cuando el humo vuela como un pájaro y les dice su saludo gris y lejano?

LA JIRAFa Y LOS MONOS

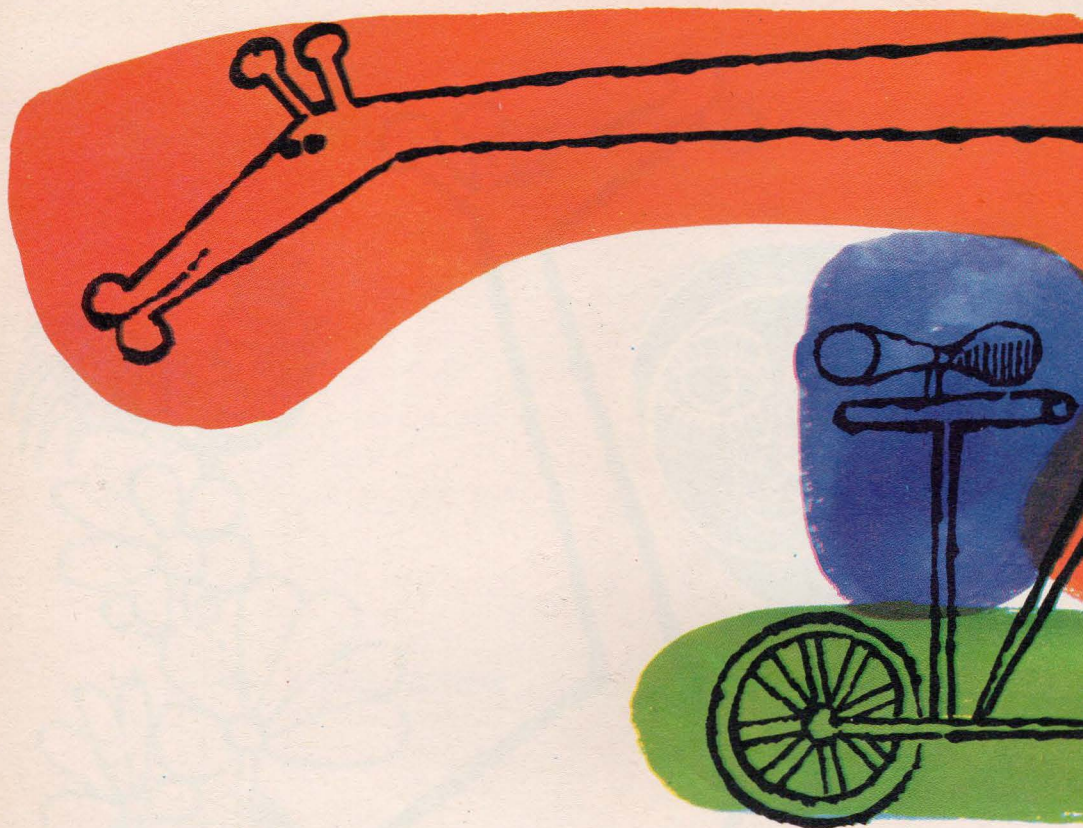
Se escaparon del circo
la jirafa y dos monos
y eligieron la ruta
de Monte Chingolo.

A mitad del camino
estaban cansados . . .
¡Entonces pararon
a tomar helados!

El heladero
era un japonés
que les dio cucuruchos
a los tres.



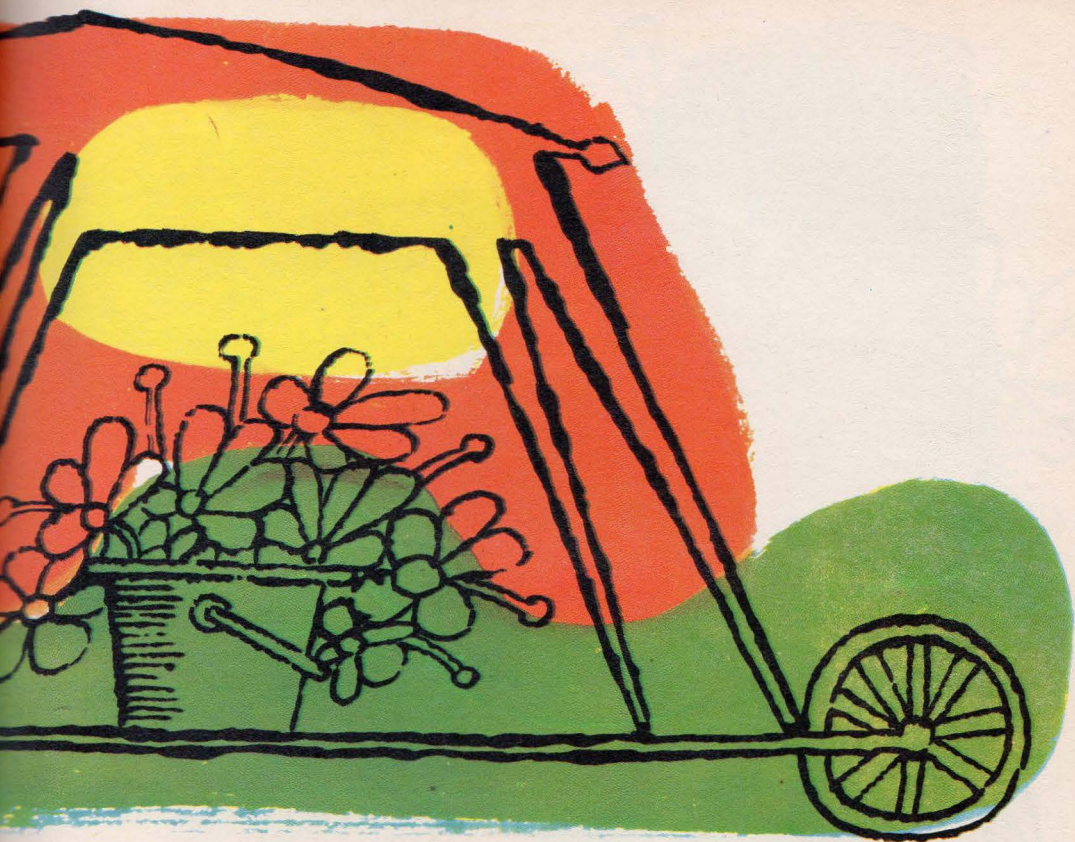
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



Después se compraron
un monopatín,
y anda y anduvieres
llegaron al fin.

En la plaza armaron
una calesita;
¡los monos querían
sacar la sortija!

Pero la jirafa
que era la encargada
a nuestros dos monos
no les daba nada.



Los chicos del pueblo
estaban contentos
de montar caballos
verdes como el viento.

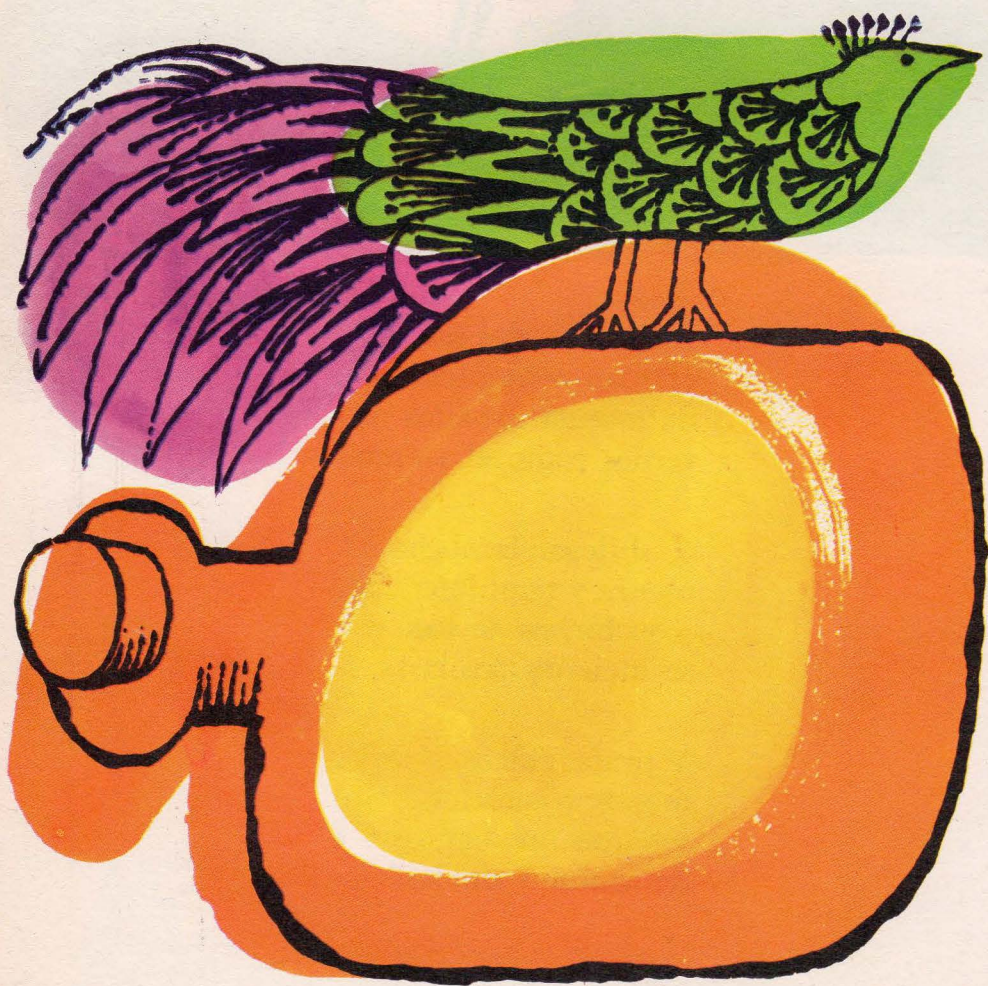
Y al llegar la noche
oscura y temblona,
¡con bichos de luz
se hicieron farolas!

Y jirafa, chicos,
monos y corceles
soñaron un sueño
de azúcar y mieles.

ESCRIBO ASÍ...

LOS ADJETIVOS

Los adjetivos que utilizo nombran siempre cualidades de las cosas que pueden tocarse, olerse, oírse, gustarse, verse.





*Digo, entonces, que las cosas pueden ser o estar: azules, empozadas, herrumbradas, marineras, húmedas, hon-
das, iluminadas, claras, mudas, abiertas, otoñales, secas,
fragantes, amarillas, soleadas, pálidas, maduras, talladas,
trepadoras, centinelas, encharcadas, verdes, dibujadas...*

*¿Escribirías en tu cuaderno un montón de adjetivos
que se te ocurriesen o encontrases en las páginas de este
libro?*

MANUEL BELGRANO, ABOGADO

Manuel Belgrano, abogado, midió caminos, abandonó ciudades y marchó a construir los cimientos de la Patria.

Lo miraron con asombro algarrobos y espinillos. Y los ríos racimosos de aves metálicas batían a su paso el martillo oscuro de su canto.

Soles de hierro sorprendieron su travesía de estrellas y naranjas. Fuegos y panes florecían a su paso en las viviendas rotas de la Patria.

Bebía en cántaros de barro indígena, bajo la techumbre verde del Tucumán. Y el agua clara era rico alimento que le prolongara las fuerzas de la marcha . . .



DON MANUEL BELGRANO,

General en Jefe de los ejércitos auxiliares del Norte y del Alto Perú.

En la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1825, derrotó a las tropas de Simón Bolívar, lo que permitió la independencia de la Argentina.

a presente copia de esta litografía
ue impresa en el estudio de César H. Bacle en 1830.
l dibujo le corresponde a su esposa, Andrea Bacle,
gún nos informa la firma del pie.

LA BANDERA, EL TREN HECHO DE NUBES Y OTRAS COSAS

*Diez mil nubes decidieron jugar al tren de carga.
La más grande fue la locomotora y el río Paraná, la vía.
Los ceibos se pusieron más rojos, las islas más claras y
los álamos más verdes al paso de las nubes disfrazadas de
tren.*

Se burlaron del sol que andaba en calesita y de una laguna holgazana.

*En una de las mil vueltas del río las andariegas nubes
se detuvieron asombradas.*

¿Qué sucedía?

¡Que un montón de hombres de paz quería una bandera pura como un abrazo!

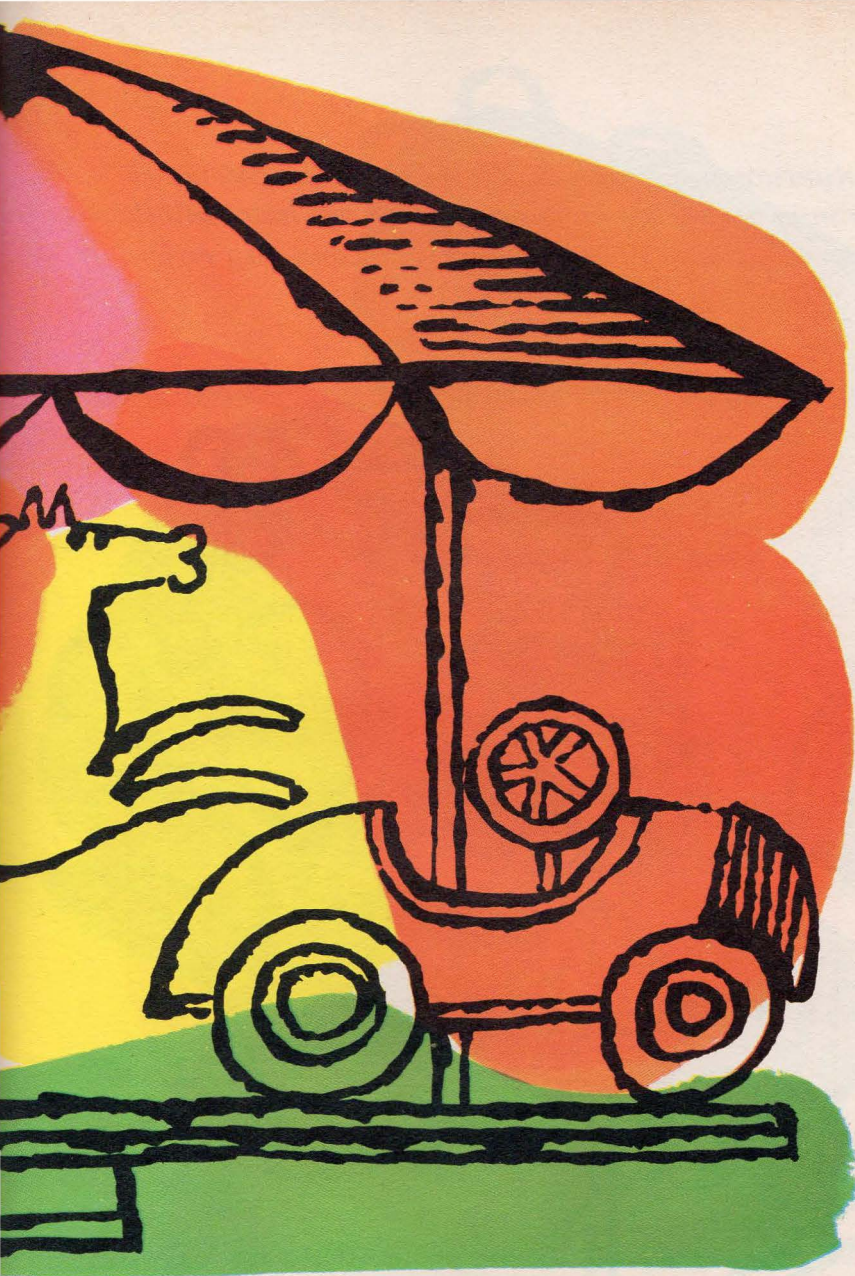
Las nubes deliberaron entre sí. Y la más decidida cortó dos ventanitas de cielo azul y se regaló a las gentes de la patria.

(Si alguna vez un chico va por el río Paraná, que se fije bien, porque yo creo que nadie volvió a poner las ventanitas.)





CARTA PARA LA CALESITA



Todas las mañanas paso y te espío a través de la telaraña de las madre selvas.

Se diría que eres un lirio callado y gris, un gran tonel en mi camino.

*¡Cómo duerme bajo tu lona, lavada por la lluvia, el
montón de música que ilumina las risas de tus habitantes!*

*¡Cómo sueña tu viejo caballo mientras ahonda un circulo
de huellas que no llegan nunca!*



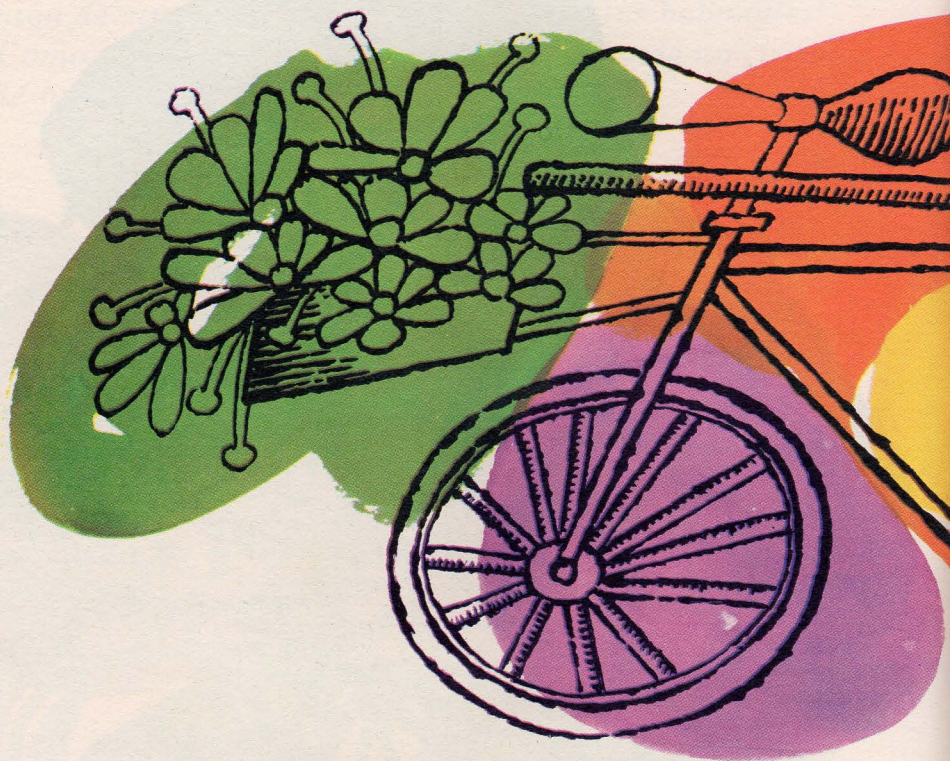


¡Cómo esperan sus aceites los goznes que juegan a llevar tu población de jinetes hasta las nubes!

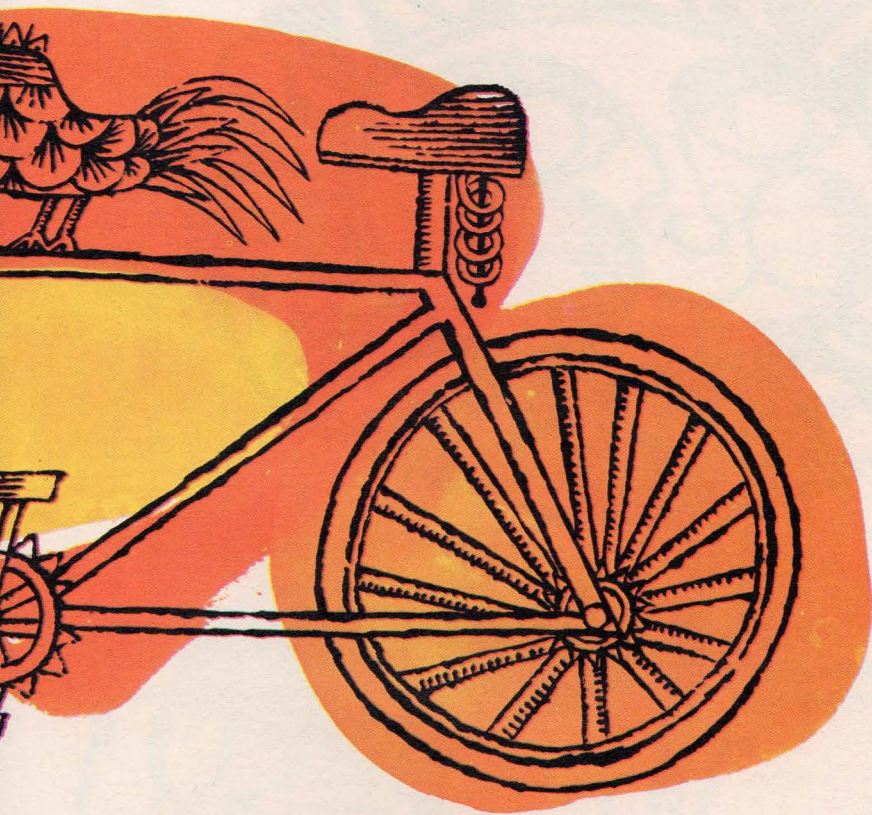
Yo te regalo, amiga calesita, todas las campanillas azules del alambrado vecino.

Y sé que las irás repartiendo como almendras a los niños, a los pájaros y a los hombres que se acerquen en busca de tus colores de arco iris.

LA BICICLETA TROTAMUNDOS



Una bicicleta
que estaba aburrida
salió de su casa
en busca de amigas.
Semáforo verde
encontró en la esquina
y siguió su marcha
entre autos y risas.
Iba por las plazas,
iba por las vías,
todo Buenos Aires
pasar la veía.



Del Puerto hasta Once,
de allí hasta Florida,
la negra viajera
andaba con prisa.
Por tantas urgencias
la pisó un tranvía,
le rompió un farol,
torció su manija,
y la bicicleta,
deseosa de amigas,
terminó vendada
en la enfermería.

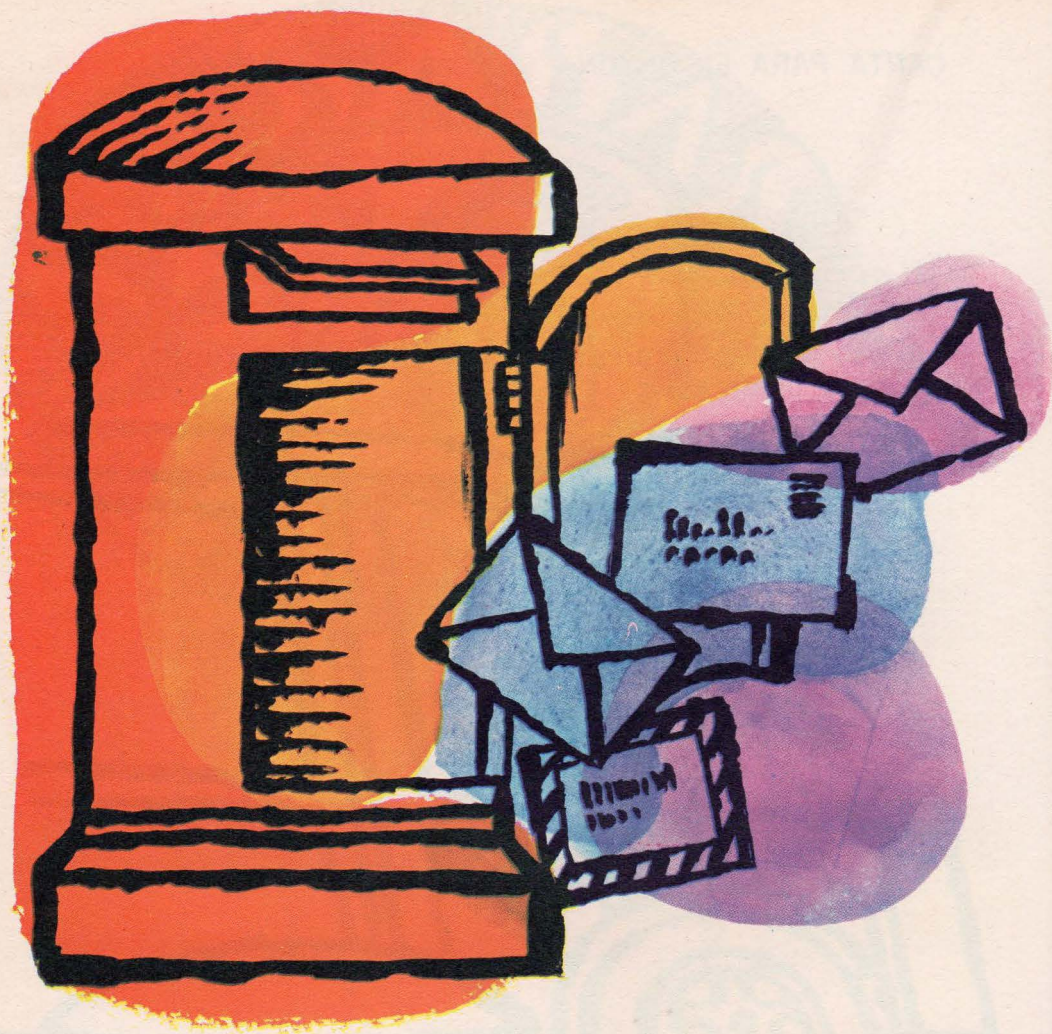


CARTA PARA EL BUZÓN

Mi querido buzón:

Tú eres lento y silencioso como un caracol dormido, como una pajarera muda que guardase los encargos para los Reyes Magos.





Dime, ¿no te cosquillea en la garganta el plumón que voló ayer del nido vecino y tragó tu boca desdentada en un bostezo?

El cartel de la esquina, gran mano de luz naranja, verde, violeta, te fue robando el sueño como un ladrón pintado de arco iris.

Ahora llega el camión amarillo y negro del correo.

Abren tu barriga honda y comienzan su viaje, como golondrinas, las cartas de los hombres.

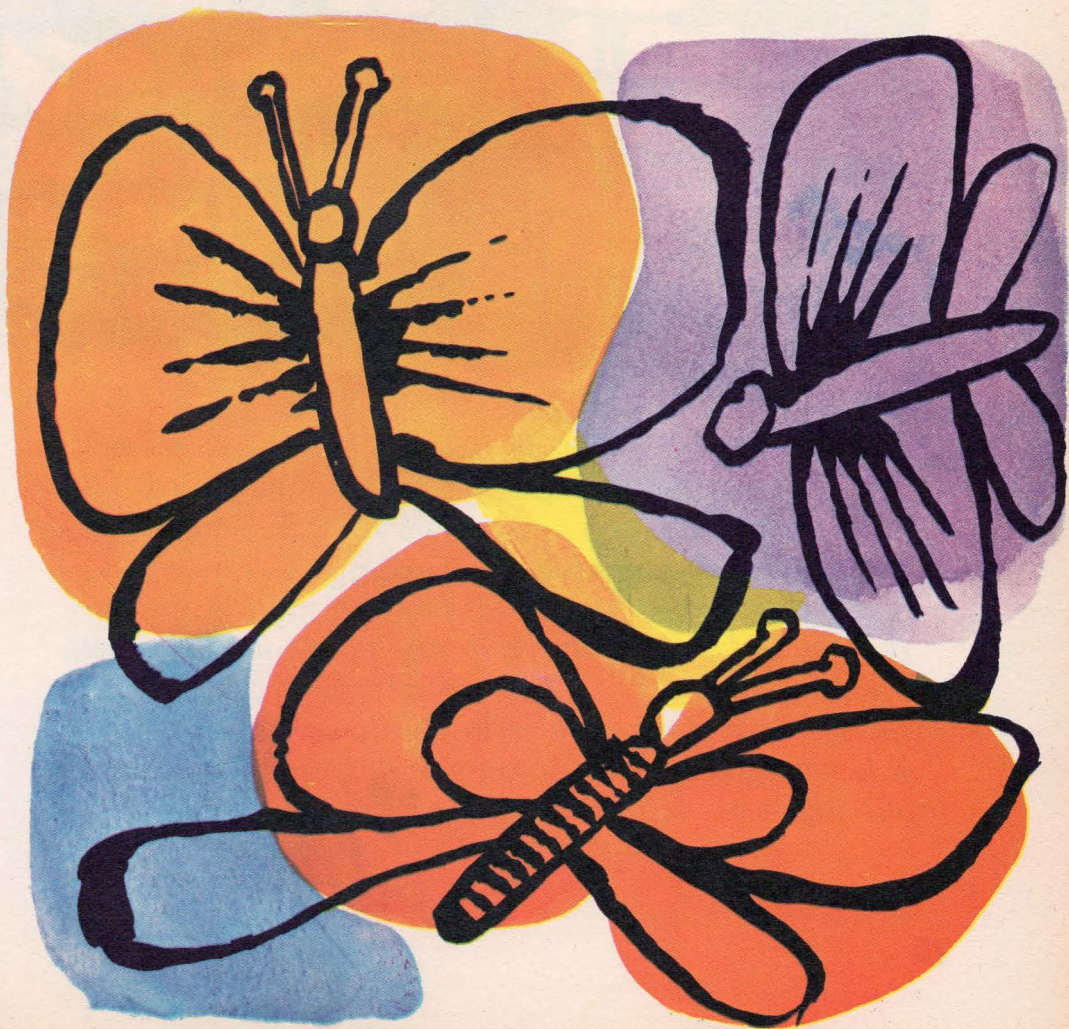
Van hacia trenes con lluvias, puertos con herrumbres, aviones de cielos como trigales.

Llegarán a destino bajo granizos rojos, entre vientos azules y galopes nocturnos.

Las cartas, andariegas de calles y de ríos, quizá ni te recuerden con tu ancho collar de humedad, por la mañana.

*El humo pegajoso y amargo de algún ómnibus desven-
cijado te borrona y opaca tus ojos.*

¡Ah!, pequeñito entre nidales de cemento, buzón, amigo mío, yo prometo traerte un montón de mariposas para que trencen a tu alrededor la guirnalda inquieta y blanca de sus vuelos...





EL CARRO DE LOS CESTOS DE MIMBRE

¿Lo conoces . . . ? Es un carro que por la noche no está en ningún lado.

La luz se congrega al no verlo y lo llama por su nombre.

Y la voz de la luz es la maga que nos trae a las calles el regalo del carro de mimbres.



Brota de la niebla, como en un libro de cuentos. Es un gran elefante pálido y sin trompa. O una locomotora que hubiese perdido las ganas de correr.

El caballo se detiene y me mira con quietud. Piensa que también yo, como todas las cosas, soy de niebla gris esta mañana.

Después se aleja lentamente.

Se lleva un mimbral entero, maduro, flexible, lleno de rejitas vegetales para que el viento, si quiere pasar, no se sienta prisionero de los cestos...

El caballo se detiene y me mira con quietud. Piensa que también yo, como todas las cosas, soy de niebla gris esa mañana.



Después se aleja lentamente.

Se lleva un mimbral entero, maduro flexible, lleno de rejitas vegetales para que el viento, si quiere pasar, no se sienta prisionero de los cestos...



DÍA DE FIESTA

A las campanas las ha despertado ya el primer rayito de sol. Apenas desperezadas han comenzado, tañedoras como son, a golpear con su voz de hierro las puertas de todos los pájaros de la plaza. Los gorriones de los álamos, la golondrina del pino y hasta la cotorra del sauce ya estaban alertas porque son todos muy madrugadores.

Salieron de sus nidos y fueron en bandadas a lavarse las alitas en la fuente.

¡Qué pena les dio a las campanas ver que Rosamunda, la tijereta, no había mejorado su ala herida!

¡Y cómo se rieron cuando el canario naranja casi cae al agua por hacer pruebas sobre una ramita débil!

Por la calle ancha viene Juan, el vendedor de globos y maníes. Camina lentamente con su viejo perro, amigo de los teros.

Al verlos a todos reunidos, las campanas tocan más y más fuerte para que los chicos se despierten y vengán también a la ronda del domingo.



CARTA DE INVIERNO

Mi querido Espantapájaros:

Yo sé que hoy estás muy triste.

El humo del tren largo te ha salpicado con sus tiznes el sombrero y la nariz.

Los gorriones, que ya te conocen desde el verano, no respetan tu patria jardinera y holgazanean entre vuelos menudos, hurgoneros de acelgas y lechugas.

Ni siquiera te han saludado hoy los algarrobos vecinos, ocupados como estaban en pintarse con el sol pálido de la mañana.

Tan raídas están tus ropas que la luz encontró tu cuerpo de palo erizado de frío.



*Mi desdichado amigo, yo seré compañero de tus días.
Te enmantaré con un montón de abrigos despintados
que están en los baúles viejos.*

Te prestaré las botas de mi disfraz de pirata.

*Te tendré siempre cercano el brasero, rebosante de
carbones como granadas, y cuidaré mucho de que el vien-
to no te contagie el fuego. Y entonces tú, mi buen Es-
pantapájaros gris, soñarás que en tu domicilio es siem-
pre primavera.*





¿POR QUÉ ESCRIBO ASÍ...

LOS ADJETIVOS?

Tomo, por ejemplo, el nombre PAN.

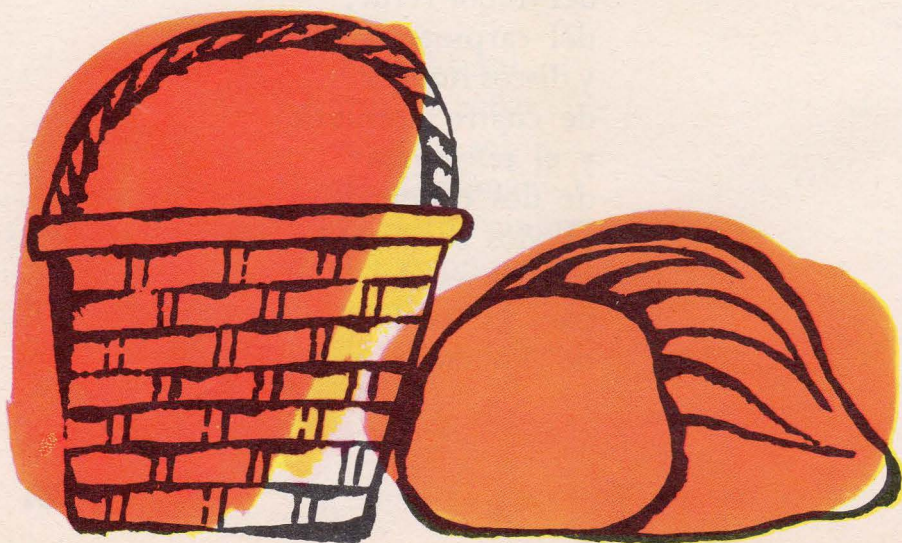
¿Por qué puede estar empozado?

Porque está dentro de una larga bolsa, de una canasta profunda, de un cajón oscuro.



¿Por qué puede ser azul?

Porque llevo anteojos de color azul, porque la luz lo ilumina desde una ventana de vidrios azules.



*¿Por qué puede estar herrumbrado?
Porque tiene el color del hierro oxidado.*



*¿Por qué puede ser marinero?
Porque se lo lleva una gaviota, porque lo abandonaron al pie del faro.*



*¿Por qué puede ser mudo?
Porque no llora cuando lo picotean los teros.
¿Por qué puede estar abierto?
Para ofrecerme sus migajones blancos.*

*En tu cuaderno, ¿te atreverías a decirme por qué el
pan podría estar o ser DORMILÓN,
MANCHADO,
AHUECADO,
TREPADO,
CENICIENTO,
CANSADO?*





¿POR QUÉ ESCRIBO ASÍ...



LOS ADJETIVOS?

Tomo ahora el nombre HIERRO.

¿Por qué puede estar húmedo?

Porque ha llovido, porque el pasto vecino lo moja.

¿Por qué puede ser hondo?

Por estar enterrado en un barco hundido, por estar guardado en la tierra.

¿Por qué puede estar soleado?

Porque el sol le regala sus rayos.

¿Por qué puede ser maduro?

Porque tiene color de naranjas oscuras, de manzanas, de nisperos.

¿Por qué puede ser trepador?

Porque edifica una casa alta, porque es parte de un molino.

Trata, en tu cuaderno, de decir por qué el hierro podría ser o estar

ESTRELLADO,

NAVEGANTE,

SEMBRADO,

SILENCIOSO,

GOTEADO,

REFUGIADO,

LABRADOR.



¿POR QUÉ ESCRIBO ASÍ...

LOS ADJETIVOS?

Hablemos ahora del nombre CEREZA.

¿Por qué podría estar tallada?

Porque los gorriones la picotearon, porque la hirió la rama de un árbol vecino.

¿Por qué puede ser centinela?

Porque les avisa a sus hermanas que llegan el viento, la nube, el día.

¿Por qué puede estar encharcada?

Porque el viento la tiró a un charco, porque el gran charco de una nube la moja, porque el sol la sumerge en su gran charco amarillo de luz.

¿Por qué puede ser pálida?

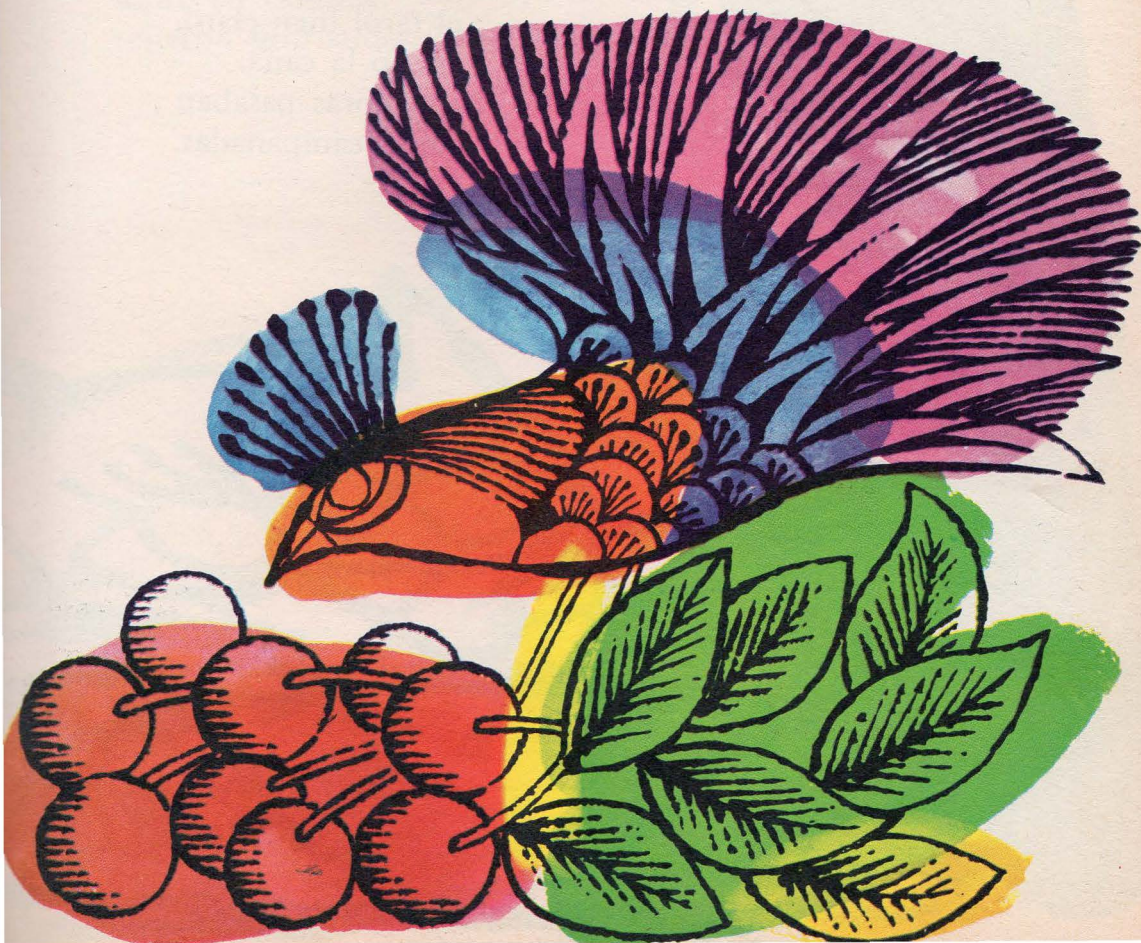
Porque no está madura, porque no hay sol.

¿Por qué puede ser trepadora?

Porque está en la rama más alta y le gusta charlar con las estrellas.

Trata de decir, en tu cuaderno, por qué la cereza podría ser o estar

*HURGONERA,
MOJADA,
CLAVADA,
TEÑIDA,
ENREDADA,
DISFRAZADA.*



LA GATA PESCADORA

La gata pescadora
se compró una caña
y quince lombrices
juntó en una lata.
Tomó el colectivo
hasta Plaza Italia
y a través del bosque
se llegó hasta el agua.
Ya en la costanera
trepó en la baranda
de cementos grises
fríos como el alba.
Y luego de ahondarse
en su azul bufanda,
el farol bien claro,
arrojó la caña.
Las horas pasaban
como campanadas.



Las olas batían,
de heladas, sus palmas.
La gata deseosa
de comer mojarras,
miraba la luna
que lenta marchaba.
Apagó el farol
la luz gris del alba,
lloraba la gata,
pasaba una draga.
Y cuando volvía
hacia Plaza Italia,
las manos vacías,
vencida la caña,
doce golondrinas
que recién llegaban
sobre su camino
tejieron guirnaldas.



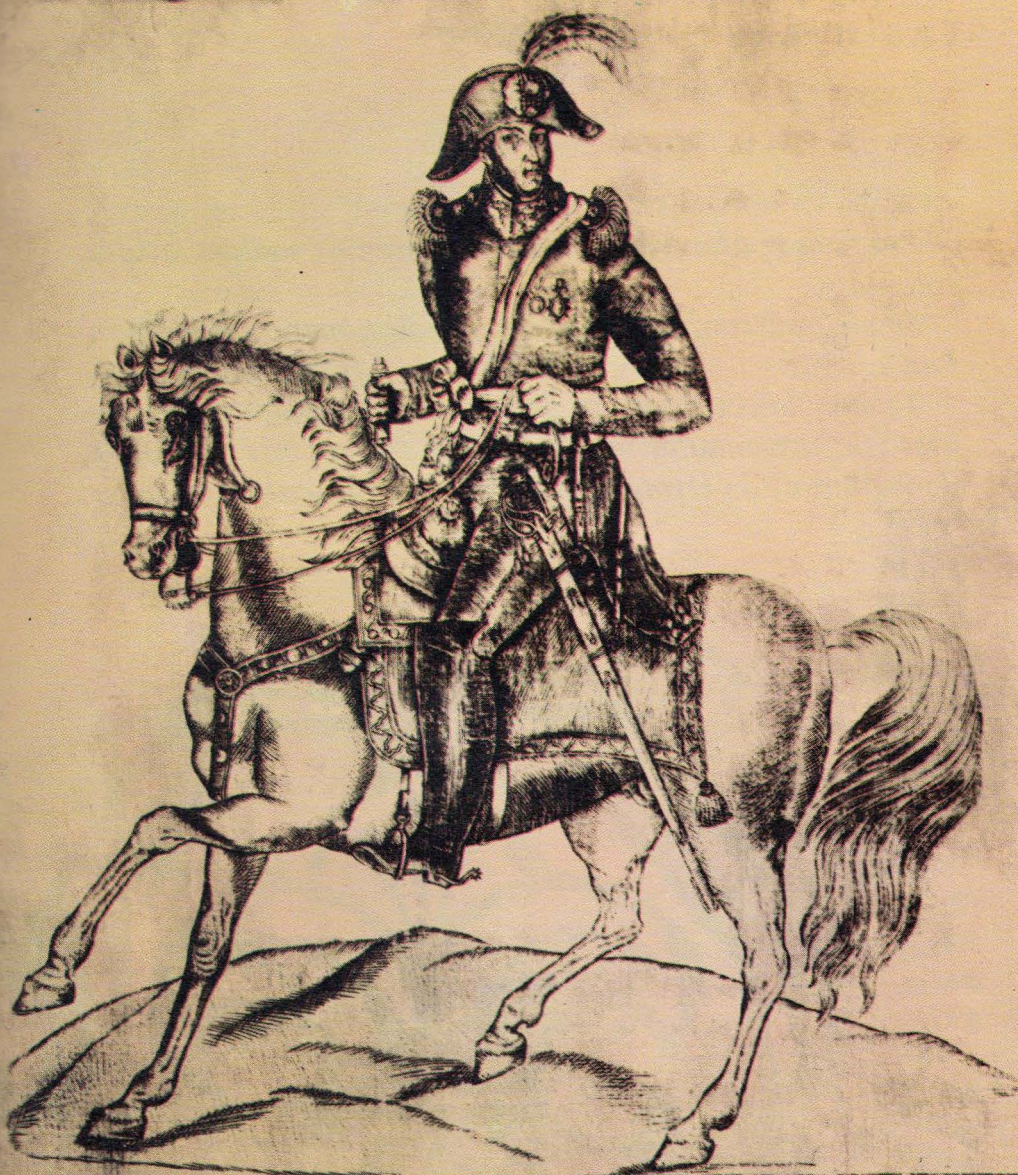
SAN MARTÍN

Cuando era niño había mirado cielos y nubes. Y cielos y nubes quedaron en sus ojos para mirar a los niños de la patria que amaba.

Cuando era niño sus manos sembraron trigos y cebadas. Y sus manos, aguijoneadoras de surcos, sembraron fe en los hombres.

Cuando era niño su oído descifraba viejas leyendas que cuenta el viento a las chimeneas. Y su oído escuchador se llenó de las voces que pedían patria.

Cuando era niño había mojado su labio con el agua de los ríos grandes. Y su labio dijo siempre la palabra buena como plegaria, fresca como junco, tierna como una patria.



El Exmo Señor Don José de San Martín
Victorioso en San Lorenzo, Chacabuco y Maipo
Dedicada al Exmo Cabildo de Buenos Ayres.
1818.

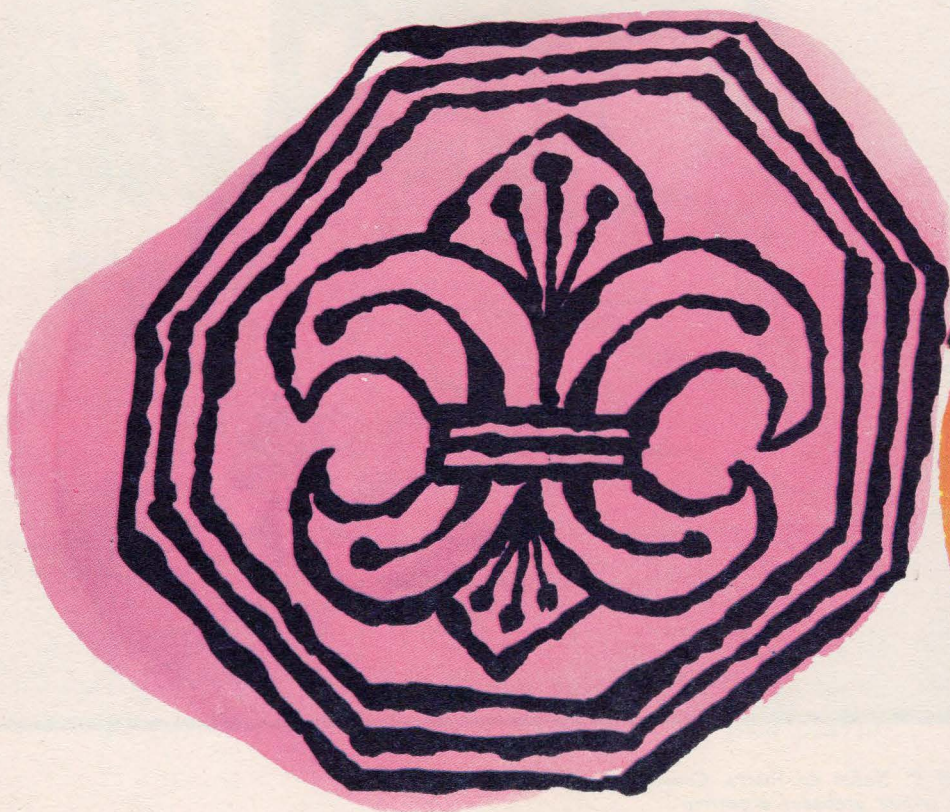
Manuel P. Nuñez de Ibarra. Conocido por su oficio de platero, fue el primer grabador argentino que nos dejó imágenes de nuestros próceres. El grabado del general San Martín fue un encargo del Cabildo de Buenos Aires. El artista usó como guía para el rostro el cuadro que Gil de Castro había pintado en Chile un año antes (1818).

LAS TIZAS

Las tizas recitan versos blancos, naranjas, malvas, azules, colorados.

Se alegran como pájaros cuando una mano niña las invita a jugar.

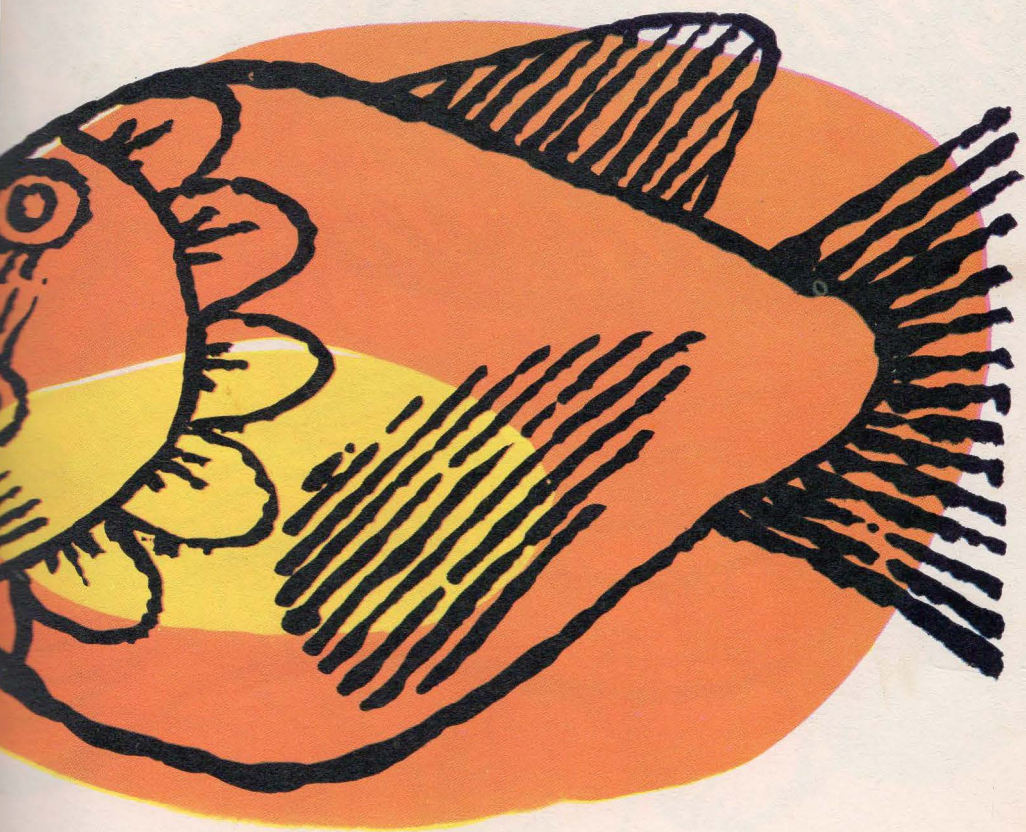
Tienen encerrados, en penitencia, un montón de casitas, de astronautas, de autos de carrera, de muñecos, de números, de letras mayúsculas y minúsculas.



Cuando la luz del día las golpea, en su caja de cartones grises, las tizas se visten de nuevo, como las rosas que dibuja la mañana en el cielo.

Alborotan como locas cuando escriben largos barcos con humo y aviones heridores de nubes.

¿Será su intención viajar algún día hacia San Nicolás o hacia Trenque Lauquen y, andarinas como vientos, no volver más a su cobijo del aula pintada de malvones?







LA CANCIÓN DEL ARADO

Amanece.

El sol es un gran pájaro rojo.

El arado empoza en la tierra sus dientes metálicos y fuertes.

Vienen a saludarlo los patos de la laguna. Y la perdiz que vive en el robledal. Y la liebre que tamborilea en los zapallos nuevos.





*Pero sólo cuando llegan los gorriones, a quienes atrasó
hoy el viento del sur, el arado comienza su canción.*

*Y entonces todos juegan a la ronda, como las margaritas
cuando un trompo de viento cosquillea sus pétalos
blancos de nieve enredada.*

ORACIÓN PARA EL RÍO DE LA PLATA EN BUENOS AIRES

Las aguas te llegan por lechos de ríos brotados en la extensa primavera de las selvas.

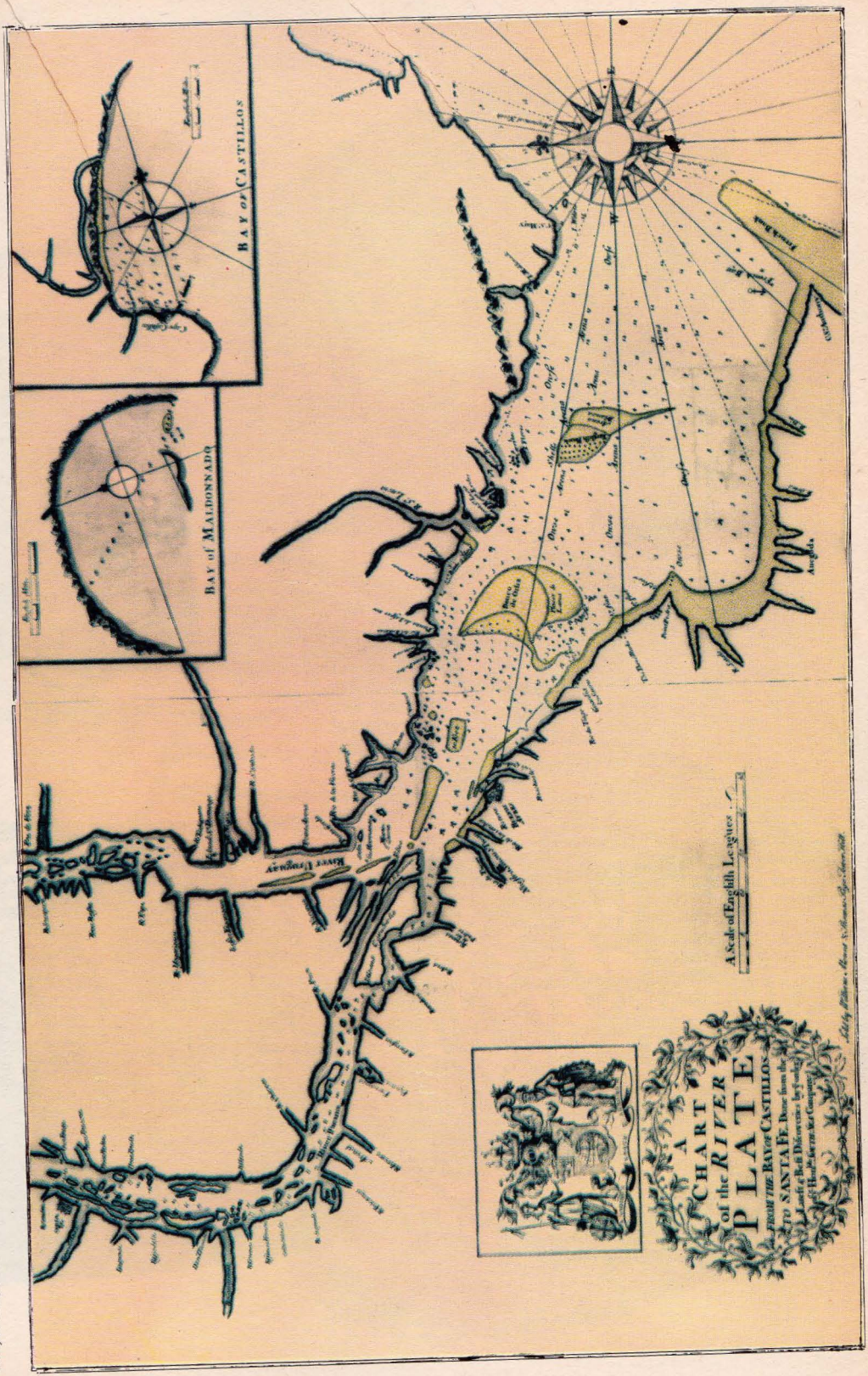
Te traen olor de jazmines y azahares de gruesas pieles lisas y azuladas, púrpura de ceibos orilleros, transparencias de helechos donde anidan serpientes, camalotes largos como polen con viento.

Tú, planicie oxidada, herradura de greda, miras crecer en torres mi ciudad de Buenos Aires.

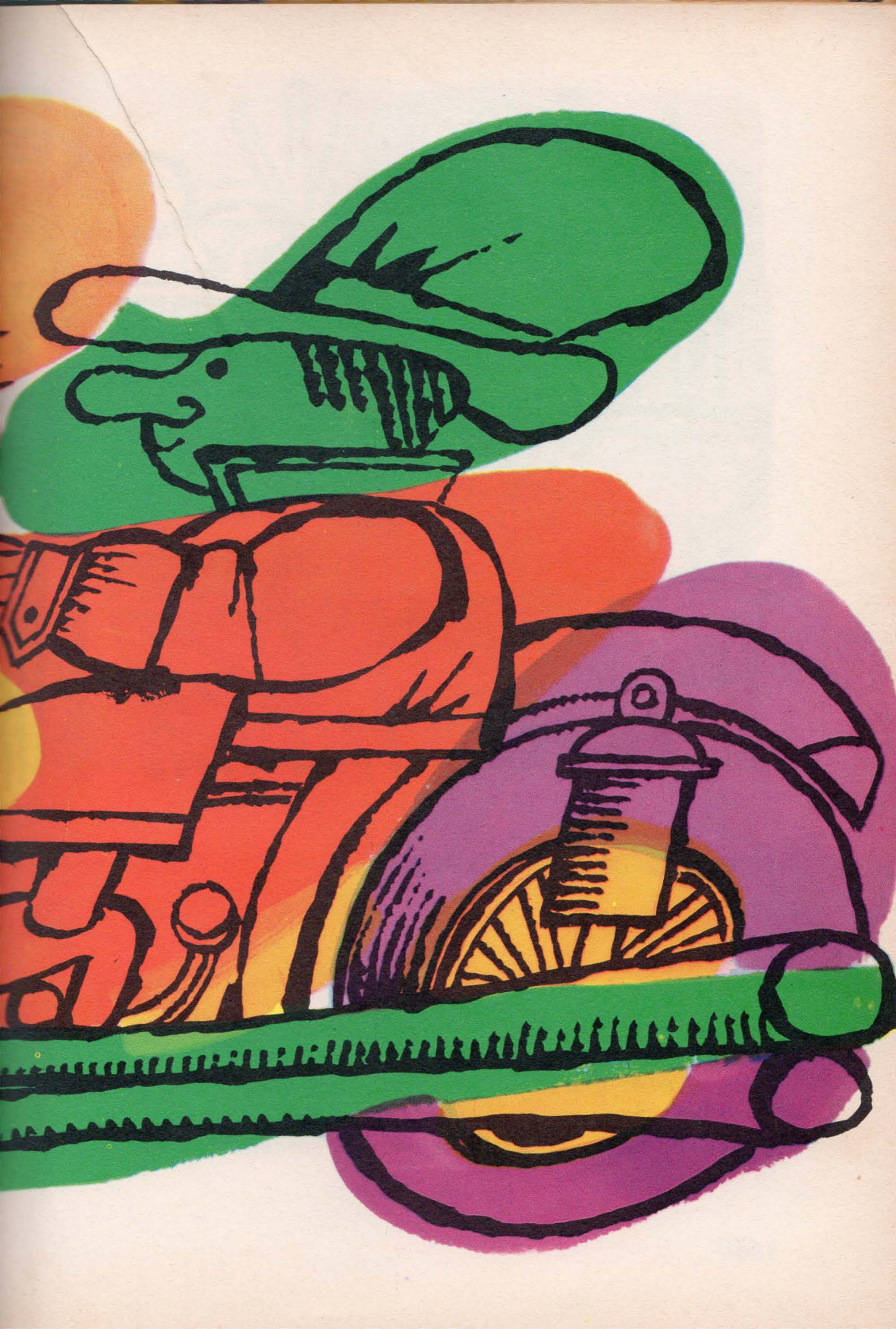
La observas con el mismo asombro que recibiste, en tu color de mapa y de semillas, la nave de Solís y de Martín García.

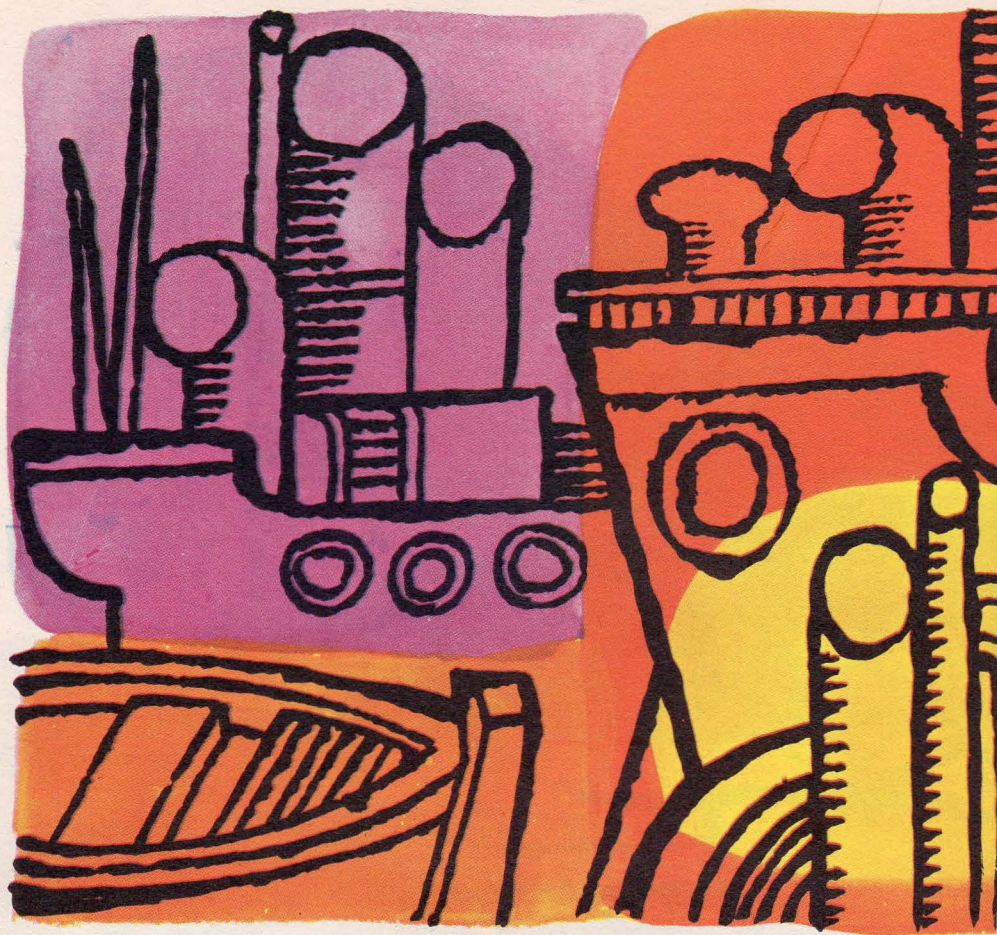
Ay, mi río ancho como cielo sin nubes, yo quiero que le digas al mar azul que algún día lo navegaré. Y le pidas que sea amable con los barcos que despiden los pájaros en los puertos. Y que dé a los pescadores su fruto de cada día.

Antiguo atlas marino
inglés de la desembocadura
del río de la Plata,
confeccionado en el año 1760.









EL PUERTO DE BUENOS AIRES

El lento amanecer de azucenas y azufre dibuja los racimos de agua que baten la escollera.

Los barcos descansan como melones gigantes que hubiesen ahuecado los hombres para cobijo del frío.

Los cenicientos mástiles lejanos se enraman sobre los



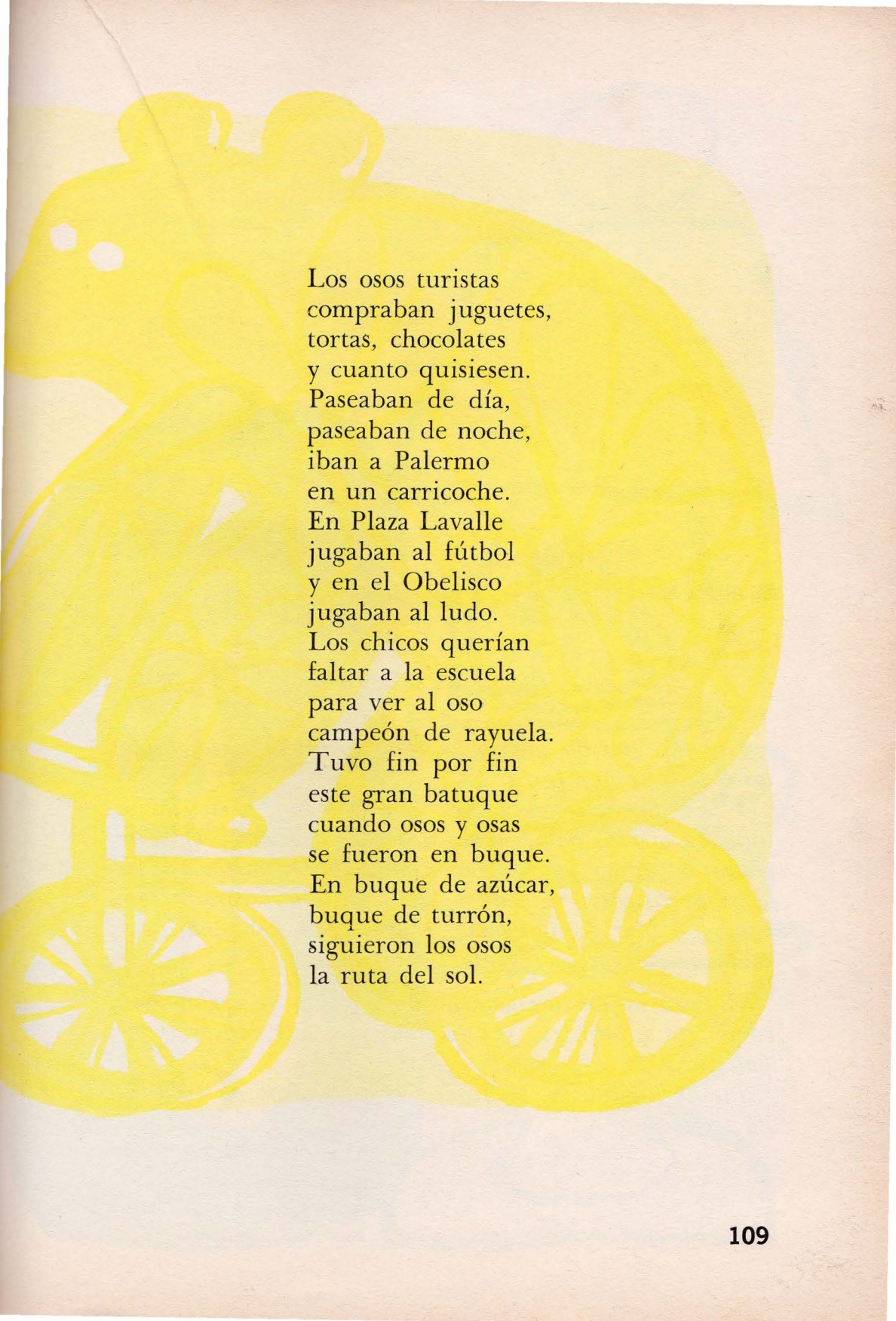
*cordeles y los hierros de los amplios talleres de la paz
y del pescado.*

La patria late, plácida, dormida.

*Pero la despiertan las manos de los hombres del puerto
que empiezan, entre grandes barracas de ladrillos opacos,
sus tareas de trigos y de lanas . . .*

HISTORIA DE LOS OSOS TURISTAS EN BUENOS AIRES

Dos osos pirueteaban
cierto día
en una hamaca
instalada en Córdoba y Florida.
Y dos osas
que tenían anteojos
aplaudían
las pruebas de los osos.
Dijo esa noche
un anuncio de la televisión:
“A Buenos Aires llegaron
dos mil osos en camión”.
Y se hablaba
que esa misma tarde
arribaron tres mil
al Aeroparque.
Toditos los ómnibus,
los trenes, los barcos,
traían osos y osas
de sitios lejanos.



Los osos turistas
compraban juguetes,
tortas, chocolates
y cuanto quisiesen.
Paseaban de día,
paseaban de noche,
iban a Palermo
en un carricoche.
En Plaza Lavalle
jugaban al fútbol
y en el Obelisco
jugaban al ludo.
Los chicos querían
faltar a la escuela
para ver al oso
campeón de rayuela.
Tuvo fin por fin
este gran batuque
cuando osos y osas
se fueron en buque.
En buque de azúcar,
buque de turrón,
siguieron los osos
la ruta del sol.

ESCRIBO ASÍ . . .

LOS VERBOS

Cuando escribo pienso en todo lo que podrían hacer las cosas que nombro.

Y siempre elijo acciones que puedan verse, oírse, tocarse, olerse, paladearse: florecer, agrisarse, clavar, madurar, envejecer, gotear, colorar, caminar, verdecer, latir, petrificarse, encender, silenciar, descascararse, empapar, poblar, congregarse, teñir, enrojecer, marinear, platear, navegar, peregrinar, entornillar.

¿Escribirías en tu cuaderno un montón de verbos que, como los anteriores, se puedan ver, oír, tocar, oler, paladear?

Piensa algunos y, si quieres, busca otros en tu libro de lectura.



¿POR QUÉ ESCRIBO ASÍ...

LOS VERBOS?

Voy a elegir el nombre MADRESELVA.

¿Por qué puede agrisarse?

Porque llega la noche, porque llega la lluvia, porque pierde la luz.

¿Por qué puede clavar-se?

Porque se mete en los agujeros de la pared como mil clavos verdes.



¿Por qué se arruga?

Porque el granizo la ha herido, porque junta sus ramas para proteger nidos de gorriones.

¿Por qué se descascara?

Porque pierde sus hojas, porque las hormigas llegan en caravana.

¿Por qué se congrega?

Porque junta sus flores en el sitio donde recibe más sol.

¿Podrías, en tu cuaderno, decir por qué la madre selva del jardín SE ENTORNILLA,

DIBUJA,

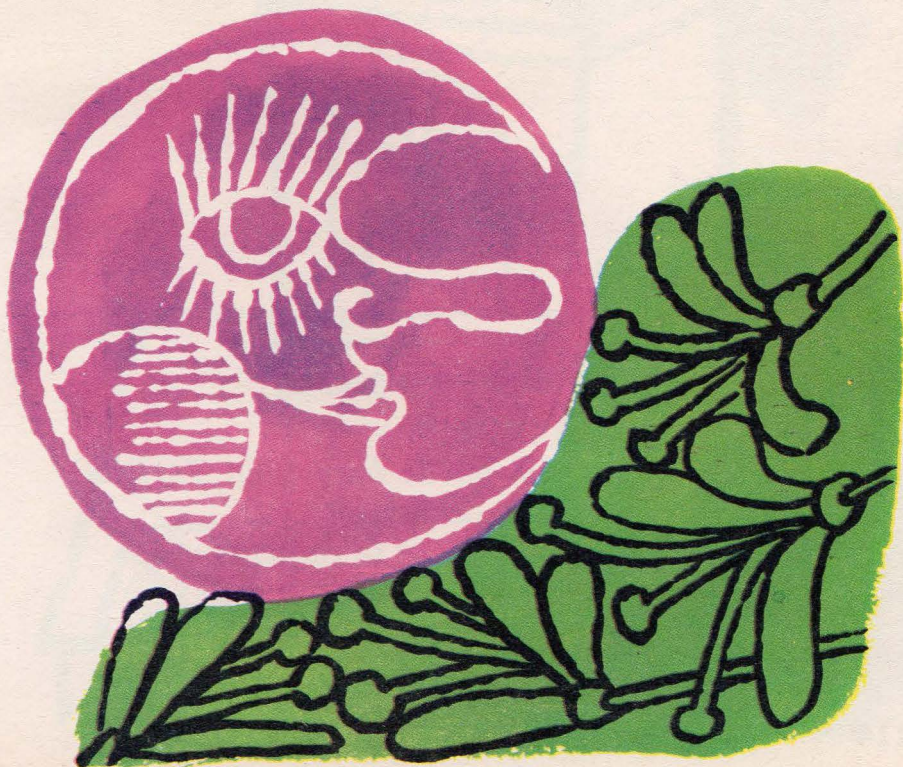
PINTA,

AMARILLEA,

SE OXIDA,

AMANECE,

MADURA?



¿POR QUÉ ESCRIBO ASÍ...

LOS VERBOS?

Veamos ahora qué puede hacer una TORRE. .
¿Por qué puede descascararse?
Porque, de puro vieja, se le cae el revoque..
¿A quiénes puede congregarse?



*A los pájaros de la plaza, a las campanadas, a las hojas
que lleva el viento.*

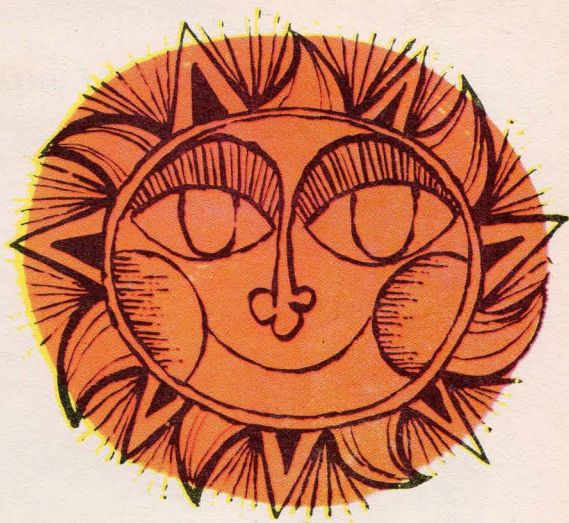
¿Por qué puede latir?

Porque los nidos que guarda tienen miedo de la noche.

¿Qué puede encender?

*Puede encender el sol, como si fuera un gigantesco fós-
foro de ladrillo.*





¿Qué puede gotear?

Puede gotear agua de lluvia, cantos de pájaros, murmullos del viento viajero.

¿Sabrías decir, en tu cuaderno, por qué una torre puede ASOMBRARSE,

REGALAR,

CORTAR,

BAILAR,

AZULARSE,

SEMBRAR,

EMPOZARSE?

SARMIENTO

*El Maestro nos mira desde el viejo retrato de la pared.
Sus ojos tienen la luz del Zonda entre las piedras y la
entretejedura del telar y los higos.*

*Son tan hondos que les cabrían las criaturas que bus-
casen refugio, tan anchos que parecen haberse guardado
los trigos de la Patria.*

*Su boca, decidora de la palabra buena, es gruesa y fir-
me como un viejo algarrobo.*

*La cabeza blanca, arca de leyendas para los niños ovi-
llados junto al fuego de invierno.*

*El agua que regaba las vides de San Juan se asom-
braría al pasar por su mano llena de caricias.*

*Verlo enseñar habrá sido como mirar la montaña llena
de uvas, tanta debió ser la riqueza de su gesto...*



Antonio Berni.
Pintor argentino contemporáneo.
Nació en Rosario en 1905.

LA RONDA DE LOS BUENOS DÍAS

Buenos días, torcaza, no le temas al ceibo porque el rocío y la noche le han enfriado sus rojos racimos maduros...

Buenos días, hornero, ¿ya iniciaste tu tarea de barro y pajitas doradas?



Buenos días, amapola, ¡qué contenta se puso la hiedra gris cuando le regalaste tu color de naranjas!

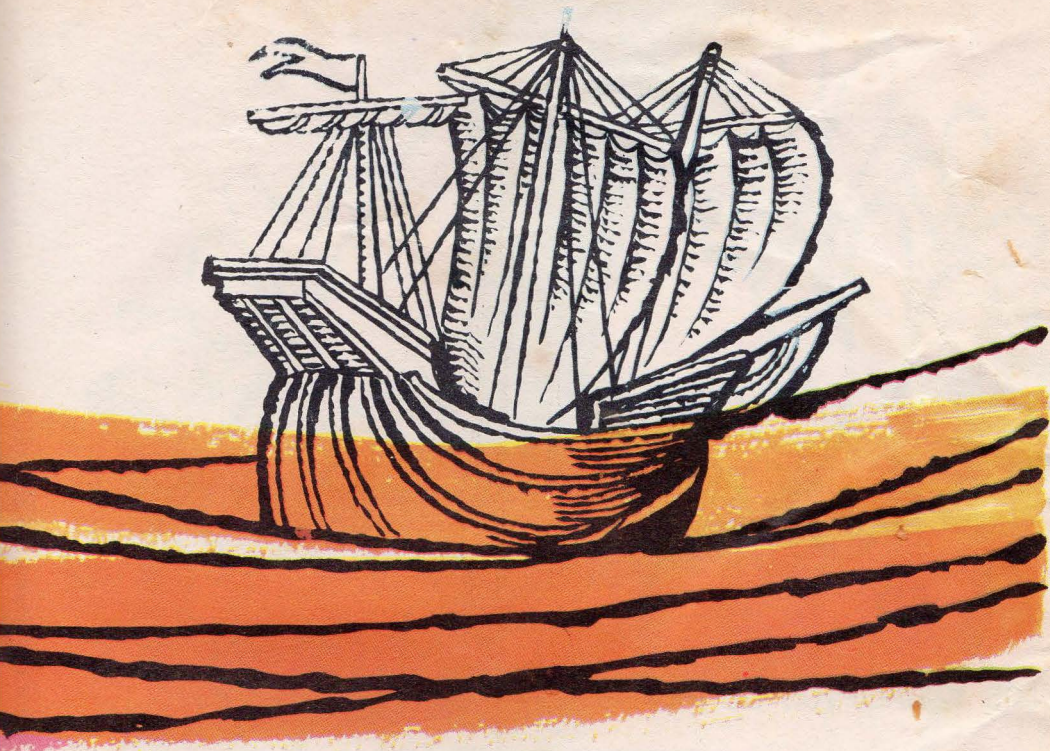
Buenos días, jacarandá, ¿vas a jugar esta mañana, con tus flores azules, a disfrazarte de cielo?

Buenos días, torre, ¡cobija a las campanas para que el viento no las resfrie y las deje sin canto!





LAS CARABELAS



Viajan las carabelas, cántaras del mar, campanas avisadoras de un mundo nuevo.

Cristóbal Colón imagina horizontes azules, mediodías amarillos como panales, pájaros amigos que trajesen olivos en sus picos.

En las noches sin viento, las estrellas, como un vasto rosario enredado, señalan con plata el camino del agua.

Las naves crujen sus maderos de árboles viejos, ahuecan sus velas de aire, avanzan como flores que buscasen el sol.

El mar piadoso, larga copa enterrada, señala, al fin, su orilla a los navegantes.

Y los hombres anclan las carabelas y se hincan en la tierra recién nacida.

LOS EUCALIPTOS DE PILAR

Los eucaliptos de Pilar, apretados y altos, miran el largo camino de la pampa.

Sus brazos están llenos de nidos tibios.

Sus grandes ojos verdes dan la bienvenida al sol de la mañana.

Son amigos del chingolo, del hornero, de la calandria, de los gorriones, del benteveo, de las torcazas, de las golondrinas.

El viento les suele contar historias de ranas y de osos, de elefantes y de barcos de papel.

Entonces los eucaliptos se sacuden de risa como enormes payasos.

Y regalan sus tapitas verdes a las perdices vecinas que las usan como botones en los días de fiesta.

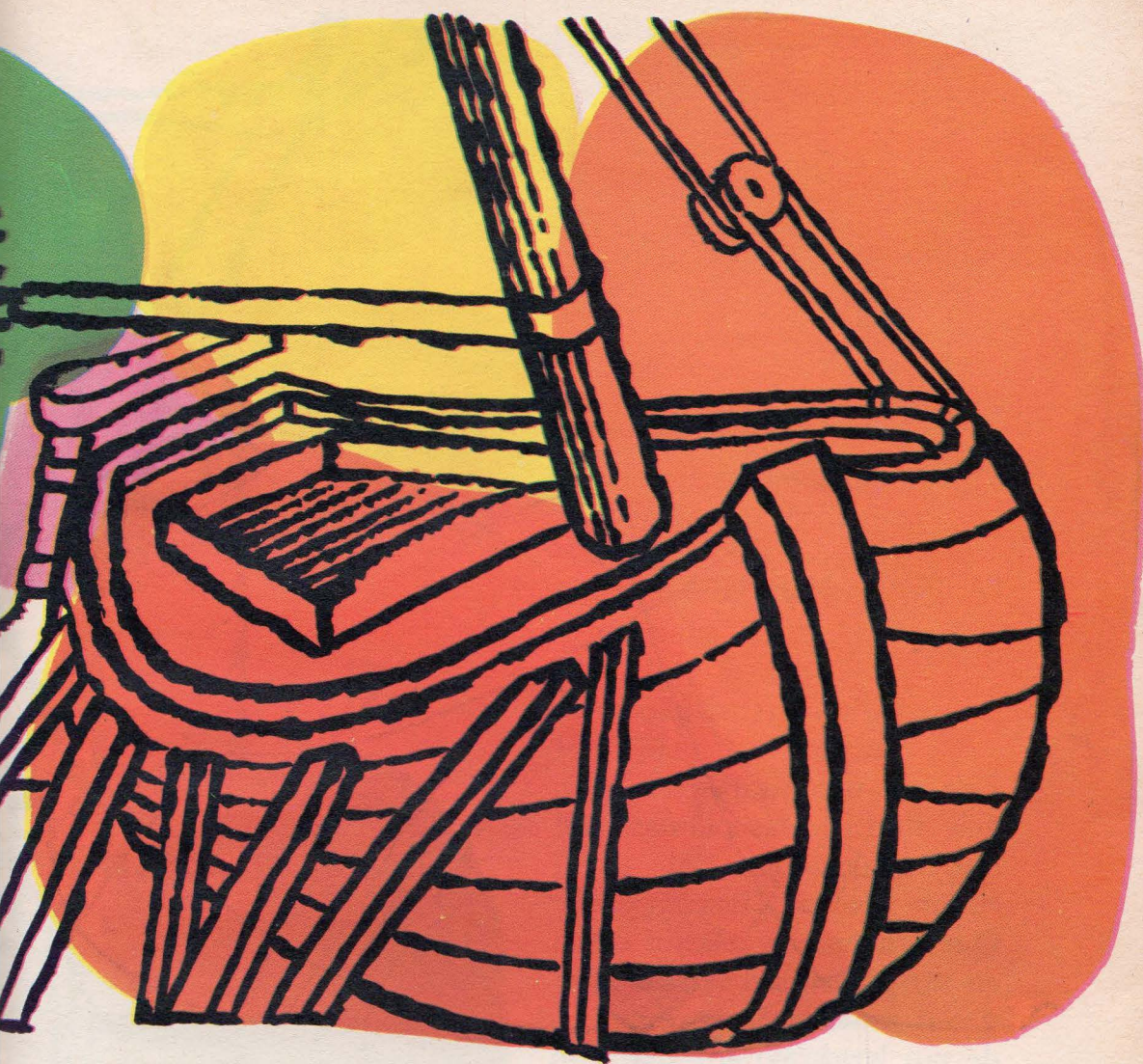




LAS GAVIOTAS

Las gaviotas surgieron detrás del barco hundido, en el sol manchado de naranjas del atardecer.

Cuando bajaron, vagabundas entre los castillos de la tarde abandonados por los niños, la espuma del mar jugó a confundir sus huellas en la arena.



Después se quedaron quietas, como si el agua las hubiese endurecido con su sal.

Sólo cuando la última nube despintó el sol se arrojaron al mar, gran arrozal donde pescasen los frutos más tiernos.

Se las comió la noche azul, herida por la luz que le guiñaba el faro...

LA JIRafa MARINERA

Esta era una jirafa
más alta que las plantas
que viajaría sola
en un bote de latas.
Querían embarcarla
en un puerto del África
y con miles de intentos,
de tan larga, no entraba.
Que doblaban sus cuernos,
que entre cinco la alzaban,
que corrían el bote,
que cortaban la lata.
Los chicos, que son negros
como carbón, en África,
le daban caramelos,
¡la jirafa lloraba!
Llegar a Buenos Aires





la andariega deseaba:
¡En el Jardín Zoológico
la esperaba su hermana!
Sin duda, la andarina
se quedaba en el África,
volvería a la selva
con las plantas más altas.
Pero un negro payaso
que por allí pasaba
había visto en su circo
peregrinar jirafas.
Se acercó sigiloso
como nube que anda
y en menos que se dice,
con una gran tenaza,
de nuestra aventurera
destornilló las patas.
¡A la mar se hace el bote
de latas y jirafa!
¡El sol es como miel
en la costa lejana!
¡Tendremos que ir al puerto
el día de llegada
y con grúas y pinzas
lograr entornillarla!

EL CABALLO DE LA NORIA

*Era gris como las nieblas perdidas, manso como un
ramo de alhucemas azules.*

*Era amigo de gorriones vagabundos, del perro de la
plaza, de las campanas.*



Le gustaban la alfalfa verde y húmeda, el maíz pintado de sol, el agua clara del arroyo.

En verano llevaba un sombrero de paja como ámbar y un collar de cascabeles oxidados de viento.

Tenía la alegría del agua entre las piedras, del granado en flor, de las cebadas que nacen en los surcos.

Por eso, la mañana de abril en que murió, los horneros no salieron de sus nidos. Ni siquiera para mirar el cielo, así, de puro tristes.



PREGUNTAS PARA UNA CHIMENEA DE BARRACAS
EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Chimenea, estatua alta de ladrillos, ¿por qué la miel del sol no pule tus cáscaras de tinta?

¿Por qué tu humo se desteje en el telar del cielo como un gran mapa mordido por la luz?

¿Por qué siembras semillas de hollín en los patios, sobre las parras, junto a las begonias dulces y a los malvones sembrados en latas oxidadas?

¿Por qué, como un viejo abuelo, descansas tu vista sobre las antenas de la televisión, fríos tréboles grises en las azoteas?

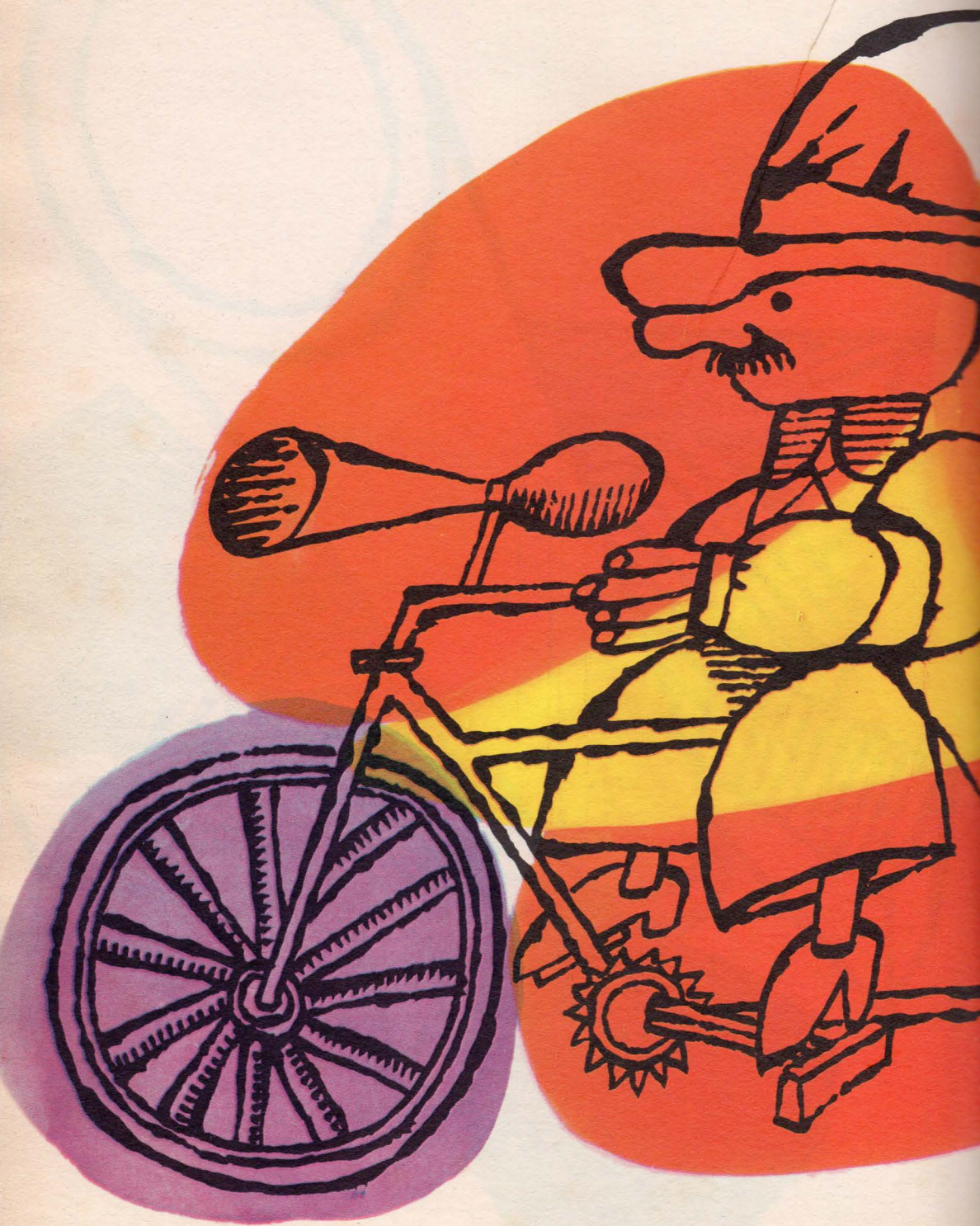


¿Por qué tu pararrayos centinela y geométrico quiere ser cordel que alcanzase el cobijo verde del Parque Lezama?

*¿Por qué tu corazón quemado, bodega de rojas almen-
dras, se alimenta con la madera de los ríos grandes?*

*Chimenea de Buenos Aires, hurgadora de truenos, ¿has
sentido que en el hueco que dejó en tu costado un la-
drillo caído han hecho su nido dos gorriiones?*







CARTA PARA EL PUENTE NICOLÁS AVELLANEDA
EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

*Te descubrí una mañana. Eras un túnel en el aire.
El petróleo flotaba en el Riachuelo como magnolias
deshojadas y quietas.*

*¿Qué alfareros cenicientos te alzaron en tu domicilio
de murciélagos y mástiles?*

*¿Qué viento del sur, qué estrellas clavarón tanto silen-
cio en tus patas . . . laurel de hierro, molino de mi río?*

*Como la extensa tijera del amanecer, miras alejarse
los navíos con sus negras hélices escondidas en los rieles
del agua.*





*Van hacia el lugar del carbón y del pescado, mecidos
por el viento, chirriando como las ruedas de los trenes
en otoño.*

*Puente, candelabro del sol, centinela hondo, cuéntame
qué te dicen las harinas que traen los barcos de la paz
y la madera de cáscaras fragantes que viene a descansar
en tus orillas.*

*Yo treparé tus escaleras mecánicas para tocar tus hie-
rros amigos de las nubes.*

*Y acariciaré con mi vista, desde tu cuerpo amplio,
puente sin pájaros, cerezo negro, toda la vastedad de
Buenos Aires.*



ASÍ ESCRIBO . . .

Y DIGO DÓNDE Y CUÁNDO PASARON LAS COSAS

Cuando escribo, pienso dónde y cuándo las cosas pueden hacer todo lo que imagino de ellas: en el río, cuando amanece, sobre un puente de piedra, junto a los postes, entre los hierros, en el horizonte, por los naranjales en flor, por la calle, bajo la lluvia, en las azoteas, junto a la carpa verde, junto al pozo de agua, entre las campanillas, sobre las piedras, alrededor de los palos borrachos, bajo las acacias, por el camino de los aromos, en el trigo, junto a las flores azules de la alfalfa, bajo la lluvia de otoño.

¿Podrías decir, en tu cuaderno, un montón de lugares y de momentos en que pasasen cosas?

ASÍ ESCRIBO...

MIS REDACCIONES

Siempre escribo, con letra grande y clara, oraciones breves. Y pongo punto y aparte para no confundirme ni confundir a quienes leen mis trabajos de redacción. De esta manera, por ejemplo, escribo sobre el sol:

"El sol hoy se levantó muy temprano.

Saludó a la torre y a las golondrinas.

Apagó la luz del faro que estaba cansado de tantas y tantas guiñadas.

¿Me acompañará hasta la escuela?

¿O me lo robará una nube que pase?

¡Ojalá vaya conmigo!"

¿Te animarías, de la misma manera, a escribir sobre un árbol que sea amigo tuyo, sobre un conejo que hayas conocido, sobre la estrella más chiquita del cielo, sobre un grillo perdido, sobre una nube que tropezó con el viento, sobre las tizas que encierran números y letras y barcos y aviones, sobre el gallo de la veleta que se torció el pico, sobre las ranas que viven en el pozo y sobre qué sé yo cuántas cosas más?

¡Prueba en tu cuaderno!



CUANDO DIGO MOLINO . . .

Cuando digo molino, pienso en un gigante de hierro, buen amigo de madre selvas y de jazmines trepadores, dueño de una rueda de brillantes aspas plateadas, timonel del viento.

Cuando digo molino, pienso en las torres de cemento de las ciudades (que también quieren tener sus molinos para hablar con el aire).

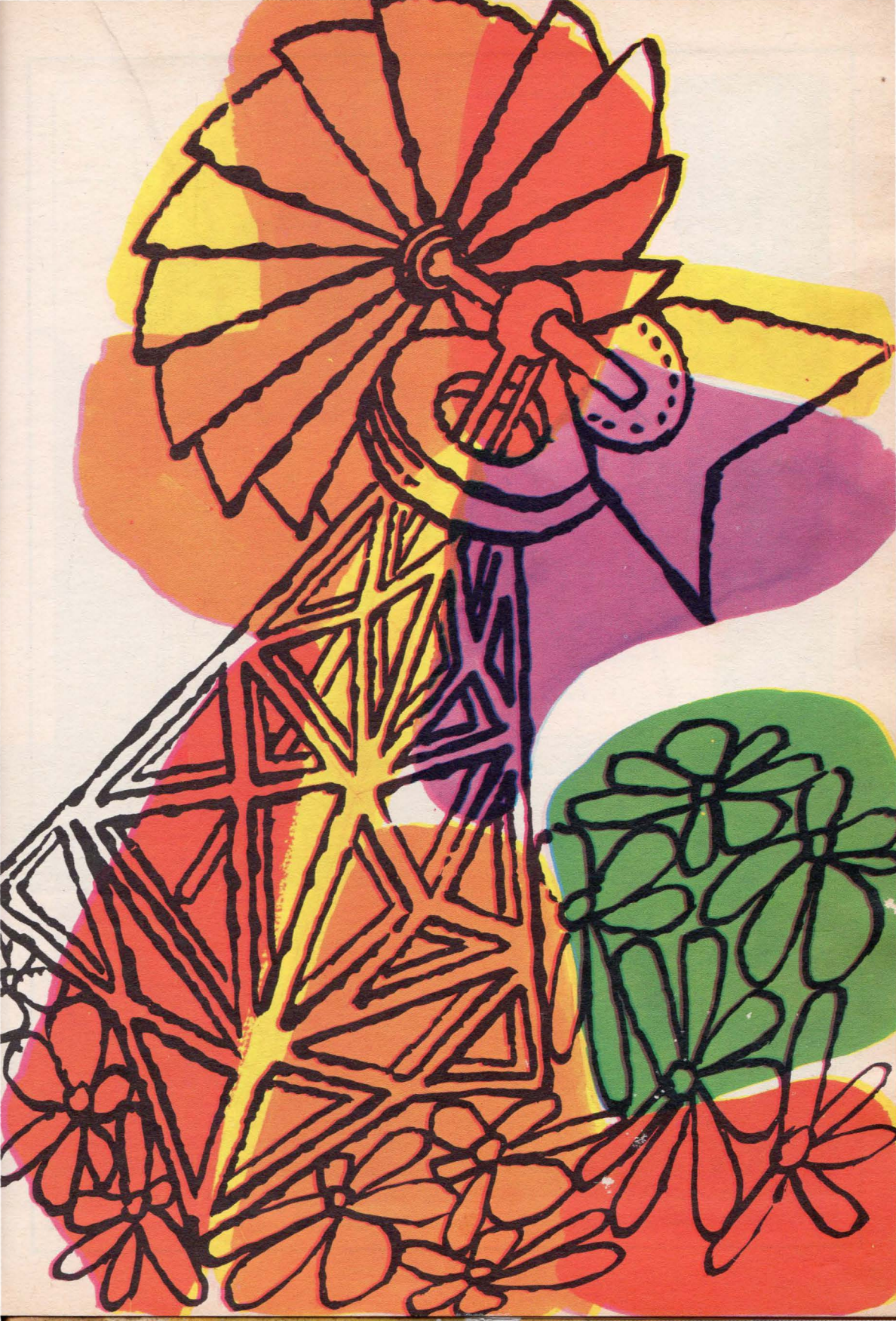
Y en los puentes altos, que son los molinos gigantes de los ríos.

Y en las montañas, que son los molinos de piedra de la patria.

Y en las bandadas de gaviotas, que juegan por las mañanas a ser los molinos del mar.

Y en los eucaliptos viejísimos, que lo engañan al viento y le dicen que son molinos verdes.

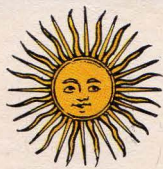
Y hasta en los mástiles de las escuelas, que se disfrazan de molinos, ciertas veces, por las noches, para asustar a los gatos que pelean sobre el cinc de los techos . . .







ESCUDO NACIONAL



BANDERA NACIONAL

INDICE



SC
LL
1970
CAM



*Esta tercera edición
fue estructurada por la Dirección Gráfica
del Departamento de Arte de la Editorial
y se terminó de imprimir
el día 29 de setiembre de 1970,
en los Talleres Gráficos PLANETA,
Castro 928
Buenos Aires.*





